

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

Domingo 25 de Febrero de 1855.

AÑO I.—NUMERO 41.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, n. 10, pral.
EN LA LIBRERIA DE MORA, Carrera de San Gerónimo, 10, pral.
Cuesta, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo.
BAILLY-BAILLIERE, calle del Príncipe.
OLIVERAS, calle de la Concepción Geroliniana.
PROVINCIALES. En casa de los correspondientes, o por medio de libranza á la Administración.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 25 DE FEBRERO.

¿Cuál es la base del crédito público?
He aquí una pregunta que parecerá ociosa á mas de la mitad de los que en nuestro país pasan, no solamente por sujetos teóricamente instruidos en la ciencia económica, y en su arte derivado, la administración de la hacienda pública, si que tambien por consumados prácticos en esta última.

Y sin embargo, su contestación, que el lector adivinará, puesto que no hay cosa mas repetida que cierta máxima, elevada por la autoridad de nuestros hombres públicos á la categoría de axioma, su contestación, repetimos, no satisface á las exigencias del entendimiento, ni responde tampoco á las lecciones de la experiencia.

Cumplir fielmente sus compromisos, pagar lo pactado sin interrupción en la época convenida: he aquí el talisman del crédito público, la síntesis de todo el saber financiero de nuestros grandes hombres en hacienda y de nuestras notabilidades de la alta banca y del alto negocio.

Y sin embargo, el uso del talisman, el cumplimiento mas escrupuloso de las obligaciones del Estado, por el concepto de su deuda, durante muchos años no ha sido bastante á elevar nuestro crédito público á la altura á que se eleva el del mas miserable cantón de la Suiza.

¿Pero dudan por eso nuestros hombres públicos, de todos los colores políticos, de la verdad de su principio? Sospechan siquiera que deben co-existir con él otras verdades para que el crédito nacional se desarrolle y adquiera toda la magnitud de que es susceptible? Nada menos que esto. Si semejante sospecha hubiese existido en sus espíritus patrióticos, ya hace tiempo que deberían habérsela revelado, si no con sus obras, á lo menos con sus palabras. Siguen, por tanto, y seguirán creyendo y repitiendo eternamente, si no se les saca de su error, que para que llegue nuestra España á lograr en crédito lo que la Inglaterra ó la Francia, no hay mas que hacer sino pagar puntualmente los intereses de la deuda, y, por lo demás, echarse á dormir.

Hagamos una obra de caridad; enseñémosles lo que ignoran, y si no los logramos convencerles, probemos á introducir la duda, ese crepúsculo precursor de la luz de la verdad, en sus tranquilos y aletargados espíritus.

El crédito, lo mismo el privado que el público, es una relación entre dos términos, entre el prestamista y el que toma prestado.

Para que esta relación se eleve al máximo de su desarrollo posible, es preciso que las condiciones esenciales y necesarias de los términos que la originan, se eleven tambien al máximo de perfección y desarrollo.

La responsabilidad moral y material de fidelidad y riqueza del que recibe, deben ser infinitas.

La riqueza y la confianza del que presta ilimitadas.

Observemos de paso que de las cuatro condiciones mencionadas, dos, riqueza y fidelidad, necesarias en el que toma prestado; y otras dos, confianza y riqueza, en el que presta, nuestros hombres públicos solo se preocupan de una, la menos interesante, como á su tiempo veremos. Pasemos ahora á hacer algunas suposiciones que nos enseñarán una buena parte del mecanismo del crédito.

Cuando aquellas cuatro circunstancias fundamentales del crédito se reúnen desarrolladas al máximo, este, como hemos dicho, se eleva á las mismas proporciones, se hace tan grande como es posible. La atenuación de cualquiera de ellas lo atenúa tambien y aminora; la falta absoluta de una sola la destruye por completo.

Disminuye la responsabilidad material ó el concepto de fidelidad en el que toma prestado? Pues el crédito que le acuerde el prestamista en cantidad disminuirá, aumentando á la vez sus exigencias respecto de los intereses.

¿Menguaba la confianza de este último ó se aminoran sus facultades pecuniarias? El efecto será el mismo, el crédito menguara en la misma proporción.

¿Carece absolutamente el uno de los términos de responsabilidad ó de fidelidad; el otro de confianza ó de capacidad, de fondos disponible? Pues no habrá relación posible entre ellos, y el crédito será nulo.

Hemos dicho que de las cuatro circunstancias enumeradas, la menos necesaria para que el crédito se verifique, es el concepto de fidelidad, la lealtad, mas ó menos probada de parte del que pide á préstamo, en el cumplimiento de sus promesas. En efecto, cuando este es rico y justiciable, la hipoteca ú otro contrato semejante, obvia los inconvenientes, y aquella falta deja de ser un obstáculo invencible, para convertirse solo en una circunstancia atenuante. No sucede lo mismo con las otras tres condiciones, donde falta de todo punto, ó la responsabilidad en el que pide, ó la confianza ó capacidad en el que ha de prestar, no hay crédito posible, porque estas condiciones no admiten sustitución.

Cuando el que demanda crédito es una entidad no justiciable, un gobierno, por ejemplo, á quien nadie puede forzar á el pago de sus deudas, si le falta voluntad para ello, entonces no cabe tampoco sustitución en la condición fidelidad; y aun

que todas las demás circunstancias generadoras del crédito sean las mejores posibles, este dependerá en todo de la mayor ó menor lealtad con que aquel cumpla y haya cumplido anteriormente sus ofrecimientos y obligaciones, libremente contratadas.

Ahora bien, y haciendo aplicación de esta doctrina al crédito público de nuestra patria. ¿Por qué no es este tan grande como el de la Inglaterra? ¿No pagamos nosotros, de algun tiempo á esta parte, con igual fidelidad que los ingleses, los intereses de la deuda? Faltar á todo menos á este sagrado compromiso, no es la promesa y la exigencia general de nuestros hombres de estado y de nuestros cuerpos deliberantes, expresadas todos los días, en la prensa, en la tribuna y en los consejos del gobierno? ¿Y como es que á pesar de esto nuestro Tesoro solo á costa de mil trabajos y fatigas encuentra quien le preste algunos millones, á un interés exorbitante?

Esto consiste en que la responsabilidad de nuestro gobierno, su riqueza, no es, ni con mucho, la del gobierno inglés; nuestro presupuesto, que agota las facultades contributivas de la nación, suma 1300 ó 1400 millones de reales, el de los ingleses, que no es tan oneroso ni con mucho para los que lo soportan, asciende á 5000 y pico.

Consiste ademas en que la confianza de los capitalistas es ilimitada en Inglaterra, no solo por efecto de la escrupulosidad con que el gobierno del Reino Unido viene, de tiempo inmemorial, cumpliendo con todos sus compromisos, si que tambien por el de la grandiosa perspectiva que presentan sus grandes recursos, sus extraordinarias riquezas.

En fin, consiste, sobre todo esto, en la casi fabulosa fortuna de su banquero, que es la nación británica en masa, representada por la bolsa y los capitalistas, por sus numerosos bancos públicos, cajas de ahorros y tantos otros establecimientos órganos del crédito social, que su mismo feliz desarrollo convierte en sustentáculos poderosos y firmes del crédito público ó gubernativo.

Así, lo mismo que un gobierno es tanto mas rico, aun siendo menos cruel con sus gobernados, cuanto mas ricos son estos, así tambien su crédito es tanto mayor cuanto mas grande y poderoso es el de sus administrados. Con un fuerte desarrollo social del crédito, los capitales se asocian, se acumulan y crecen; la oferta aumenta con este crecimiento y con él la baja del interés del dinero.

Esta baja y el aumento de la demanda, tan provechosa á los gobernados, es el verdadero fundamento del crédito público. Mientras los particulares, por la contracción del crédito social, ofrecen á los pocos detentadores de capital inocupado una colocación á su fortuna, asegurada con buenas hipotecas, ó por otros medios, y con un interés del 6, 8, 10 y á veces de 20 por 100, no hay que esperar que el gobierno encuentre capitales abundantes al 5 ni al 6; para esto seria preciso que los capitalistas se volvieran locos.

En Inglaterra, donde los bancos y los particulares encuentran dinero al 2 y al 2 y 1/2 por 100. ¿Qué extraño es que el gobierno lo encuentre al tres? pero en España, donde el comercio y la industria no lo encuentran al 6, que el gobierno lo hallara á este tipo, seria un prodigio, una cosa incomprendible.

Hemos dicho que el crédito social es la base y el fundamento del crédito público, del cual, pagar fielmente lo pactado es una condición necesaria de su existencia; pero no la primera y mas importante. Nuestro gobierno paga; pero como la oferta de capitales está circunscrita para él á la que pueden hacerle el banco español de San Fernando y dos docenas de capitalistas de Madrid, su crédito debe ser bien miserable; y si á esto se agrega que el capital de todos ellos lo ha devorado ya, se comprenderá por qué hoy es aquel completamente nulo.

¿Cuál es nuestro crédito social, por oposición á el gubernativo? Veámos sus órganos: tres bancos con 180 millones, cincuenta capitalistas con 200, una caja de ahorros con 3 ó 4, y otra de depósitos con 60 ó 70; total 450 millones.

Veámos en Inglaterra:
Cajas de ahorros, diseminadas por todo el país importando sus depósitos. 3,100,000,000
277 bancos públicos con doble núm. de sucursales, su capital. 5,000,000,000
Depósitos en estos bancos, á intereses y sin él. 3,000,000,000

Total. 11,000,000,000

Añádase á este inmenso capital el movimiento que su destino comunica á los negocios, y la acción que ejercen en los mismos 2,200,000,000 de reales en billetes, que los bancos ponen en circulación, y lo que parece un misterio en Inglaterra se rebaja hasta las proporciones de un fenómeno muy natural y nada sorprendente.

En materia de crédito somos los rusos de Europa. ¿Como no se nos cae la cara de vergüenza de que un cantón suizo, Berna, con poca mas población que Madrid tenga el solo 26 cajas de ahorro, con 45 millones en depósito?

¿Como no nos morimos de despecho sabiendo que uno de los mas pequeños Estados de la Unión anglo-americana, cuya población es de 995,000 almas, tiene 48 cajas de ahorro con 360 millones

de depósitos, y ademas 130 bancos de descuento y circulación, con 560 millones de capital?

No, ciudadanos, progresistas, vosotros que estáis hoy en el poder, no penseis levantar nuestro crédito público pagando, y vendiendo para pagar hasta la capa de oro de Júpiter Olímpico con el sarcástico y sacrilego pretexto de que con la de púrpura vuestra estará mas abrigado. No, ciudadanos, la riqueza social es la verdadera fuente de la riqueza del gobierno; del mismo modo, el crédito público tiene por base y fundamento, verdadero y único, el crédito social.

Dotar, por tanto, á nuestra patria, si es que sabeis hacerlo, lo que yo dudo no sin motivos, de esos establecimientos benéficos y poderosos con que se han hecho grandes, respetables y ricas las demás naciones civilizadas; y entonces habréis resuelto el problema, en cuya solución se agita en vano vuestra limitada inteligencia y mezquino saber.

Sed libres, en una palabra, y dejad á los hombres hacer lo que la época y los adelantos intelectuales de la misma reclama de su actividad, energía y deseos de bienestar; y entonces y solo entonces, el crédito público será entre nosotros, naturalmente, sin esfuerzos sobrehumanos, sin combinaciones ni cálculos misteriosos, tan grande y tan poderoso como debe ser; mientras no, no.

Aunque poco nos supone la interpretación que pueda darse por algunos á nuestras doctrinas, seguros de que ha de ser producto de una marcada parcialidad, importáanos, sin embargo, hacerle entender al gobierno las causas de la oposición que le hacemos, hoy que por desgracia suya ha entablado una política personal, á falta de mejor marcha, que le conducirá al abismo á que por igual medio se han arrastrado otros ministerios no lejanos del presente.

Importáanos mucho, decimos, manifestarle del modo mas terminante que ni intereses personales ni odios de partido, ni otro género de animadversión, abrigamos contra él; y que si decididamente le combatimos y le seguimos combatiendo en tanto que no cambie su anómalo sistema, es porque no le creemos á la altura de las circunstancias ni de las exigencias legítimas, y antes por el contrario, le juzgamos la remora mas embarazosa del adelanto nacional.

Decimoslo muy alto, porque tememos, y no sin fundamento, la repatriación del mal principio de la personalidad, cuyas funestas consecuencias no debieran haberse olvidado, estando tan recientes los ejemplos de las administraciones anteriores.

Sébase, pues, que El OCCIDENTE no tiene partido á que afilarse, porque de la idea de partido no separa la de pandillaje, y el pandillaje supone interés individual, y este egoísmo, y el egoísmo inhumano es injusticia.

El OCCIDENTE no tiene mas norte que su convencimiento: sus únicos principios son las emanaciones de la razón y la conciencia, y su regla la conveniencia del país bien entendida.

Segun esta, El OCCIDENTE es liberal, y no mas que liberal: acepta todas las libertades, absolutamente todas, sin temor de retractarse, porque no las confunde con las licencias; y lejos de amoldarse para siempre, á una forma dada, porque la ley de la conveniencia lo exija, respeta á esta por el momento bajo la precisa condición de dejar franca la puerta á la reforma para modificar, abolir ó reemplazar lo que no se podría reemplazar, abolir ó modificar de un golpe sin originar males incalculables. Es decir: El OCCIDENTE no reconoce otro límite á sus aspiraciones que la imposibilidad; y cuando esta no existe, no tiene reparo en avanzar al máximo en la senda del progreso.

Esas libertades, que se consideran como utopías, esas tendencias exageradas, esas doctrinas, en fin, que espantan y que por lo mismo se condenan, ni nos espantan ni menos obtenen de nosotros ese anatema tan injusto como infundado que contra ellas lanzan los partidos. Nosotros las aceptamos como principios, siempre que puedan tenerse por tales en el terreno científico, y por lo tanto como verdades de hecho con respecto á lo porvenir, no con respecto á lo presente; hoy, pues, no admitimos su realización, pero haremos lo posible por facilitarla el camino. Mañana podrán realizarse; es mas: se realizarán indudablemente, y lo creemos así porque tenemos fe en el triunfo de las buenas causas; mañana, decimos, descenderán al terreno de los hechos, y ni serán nuevas para nosotros ni habremos sido los últimos en procurar su realización.

Para nosotros la libertad en todos sentidos llevada á su último extremo racional, es un objeto, un término al que nos proponemos llegar sin fijar tiempo ni plazo alguno anticipadamente porque no nos consume la impaciencia. Nuestro punto de partida es la actualidad del país, son sus necesidades del momento, su posibilidad y aptitud para la adquisición de cada una de esas libertades; y siendo esto así, ni separaremos nunca la vista de nuestro objeto, ni menos desatenderemos las circunstancias que hallamos al paso desde el punto de que partimos.

A las revoluciones toca destruir completamente para edificar tambien por completo; pero fuera de estas, y para prevenirlas, no puede haber mas que reformas sucesivas, consultando siempre el estado de la nación; por esto nosotros somos y

seremos siempre partidarios de esa reforma, nunca interrumpida, que lleva la ventaja de no acarrear males sensibles por radicales que sean los cambios que lentamente va verificando.

En armonía, pues, con estos principios, cuando hemos visto que despues de una revolución nada se ha construido de nuevo dejándola incompleta, buscamos el origen de semejante inconsecuencia é inculpamos al gobierno porque en él lo suponemos; por lo mismo, cuando sentado este mal precedente se quiere avanzar á lo que la revolución no avanzó, inculpamos tambien al gobierno por no estar identificado con el espíritu y las necesidades del país; y por último, le inculpamos cuando vemos que despues de haber esterilizado la revolución y de fluctuar entre una serie de anomalías marchando, hacia lo mas retrógrado y hacia lo mas avanzado sin consultar lo presente, desatiende el recurso que le queda, que es el de emprender una marcha reformadora de esa manera insensible, ya que no es dable hacerla de un modo revolucionario.

Mucho pudo hacerse de un golpe, en la hora de la revolución, y sin embargo nada se hizo: mucho puede hacerse ahora paulatinamente, y nada se hace: he aquí justificado el motivo que nos impele á combatir al gobierno. Este es y no otro, porque no lo hacemos por espíritu de partido ni de personalidad, porque no exigimos de él ni utopías ni imposibles, ni intentamos deslumbrarle con esas vanas teorías que reconocen cuando mas una verdad á medias por principio, ó sea el mayor absurdo imaginable. Nosotros exigimos del gobierno todo lo justo, todo lo factible, principiando por llamar su atención sobre el país que todo lo exige, que todo lo necesita, que amenazado por mil riesgos, apenas cuenta con recursos para resistir al menor de ellos, y que en medio de tan triste estado, no tiene otra esperanza que la de ver realizarse indefectiblemente una reacción que hará inútiles los esfuerzos populares é infructifera la sangre vertida, con mas un terrible desengaño que será el obstáculo mas grande que pueda oponerse al pacífico desenvolvimiento de toda clase de mejoras.

En el momento, pues, en que desaparecen estos males, la causa de nuestra oposición habra cesado, y estaremos franca y lealmente de parte del gobierno; sean quienes fueren las personas que lo representen.

Concluimos, pues, esta tarea, enojosa por mas de un concepto, que nunca nos hubiéramos tomado á no mediar circunstancias especiales para ello; pero antes de concluir repetiremos que rechazamos todo juicio que sobre nosotros recaiga, como eco de partido; que semejante manera de ver las cosas tiene recientes ejemplos de pésima trascendencia, y que por ningún concepto daremos niárgen durante nuestra vida periodística á que se nos combata en semejante terreno.

Cuando hablamos de gobierno no recordamos nombre alguno de las personas que lo componen: justo es que cuando emitimos nuestras ideas se nos considere solo como un periódico.

La sesión de Cortes ofreció ayer poquísimo interés. Como era día de dictámenes de la comisión de peticiones, se leyeron y aprobaron muchos de estos tras algunos ligeros debates. En su mayor parte eran de interés particular, por lo cual nos abstendremos de citar ninguno de ellos.

Si oposición alguna se aprobó el relativo á un proyecto de ley concediendo una pensión de 6,000 reales á la huérfana de uno de los desventurados compañeros de Torrijos.
El que se refería á otro proyecto de ley en que se pedía para la viuda del comandante D. Benito Zurbano otra pensión igual al sueldo de 17,000 y tantos reales que correspondían á aquel en activo servicio, fue combatido por el Sr. Sagasta como raquítico y ruin; pues tal fue la espresion del orador. La comisión, teniendo presente la penuria del Tesoro, opinaba que la pensión fuese solo de 12,000 rs., y esto mismo acordó el Congreso.

Los diputados gallegos presentaron una proposición para que se rebajase notablemente la contribución territorial en las cuatro provincias de Galicia, durante los años de 55 y 56; en atención al lamentable estado de las mismas. El Sr. Feijóo Sotomayor la apoyó, por cierto bien desgraciadamente, y la combatió el señor ministro de Estado en el concepto de que en ella se solicitaba un privilegio que por desgracia tendrían el mismo derecho á reclamar otras provincias. La proposición fue desechada por el Congreso.

Continuando la discusión de la base religiosa, el Sr. Moreno Barrera trató de apoyar una enmienda en que mas ó menos directamente se pedía la libertad de cultos. Decimos que trató de apoyarla, porque aunque repetidas veces subió á la tribuna, una tenaz roncadora le redujo al triste papel de limitarse á mover los labios. El Congreso desechó la enmienda.

El Sr. D. Juan Bautista Alonso y sucesivamente el Sr. Ordax Avelilla, retiraron las que tenían presentadas; desearios, según dijeron, de abreviar la discusión.

Al fin se procedió á la de la base, tal como la comisión ha logrado conservarla, y muchos diputados pidieron la palabra, ya en un sentido, ya en otro. Despues de una larga y enfadada cuestión

de orden, subió á la tribuna para combatir la base el Sr. Monzon, joven diputado, que habla con mucha facilidad y demuestra vasta instrucción histórica y filosófica.

Los que tienen pedida la palabra en la cuestión religiosa, no bajarán de ocho ó diez. Entre ellos recordamos á los señores Castro, marqués de Corbera, Hernandez de la Rúa, Rios Rosas, Nocedal, Ribot y Ruiz Gomez. Por consiguiente, la batalla debe ser larga y reñida.

Las prevenciones hechas últimamente por el ministerio de la Gobernación respecto á las reuniones políticas han disgustado de tal manera á la prensa exaltada que acusan al gobierno de legislar poco menos que de real orden, como se decía de los polacos.
El ministerio entretanto sigue firme en su puesto; es decir, sin moverse de él.

Por parte telegráfica recibida anoche, se sabe que ayer 24 se cotizó en la Bolsa de París nuestro 3 interior á 50 1/2. Los demás fondos no se cotizaron.
El 4 1/2 francés quedó á 85—80 y el 5 á 66—80.

El conde de Altamira, grande de España, ha sustituido en el cargo de mayordomo mayor de S. M. el rey al duque de Zaragoza, que se ha retirado por el mal estado de su salud.

Ya se han pasado las comunicaciones oportunas, lo mismo á los interesados que á las personas de la real servidumbre. Ademas se ha hablado de que tambien cesaba el respetable duque de Castroterreno, cuya avanzada edad de noventa y tres años no le permite llenar las funciones del elevado puesto que tan dignamente ocupaba.

Dado este caso, no sabemos cuál de los capitanes generales grande de España será llamado en remplazo del ilustre duque.

Se han publicado los siguientes pormenores acerca de lo que pasó en el Consejo de ministros sobre la cuestión con los Estados-Unidos á propósito del asunto del Black Warrior.

El señor Luzuriaga leyó la nota considerada como el medio de poner fin á aquellas diferencias. A la entrada del señor Pacheco en el ministerio, y una vez que hubo examinado este negocio, creyó que seria conveniente dar algunas explicaciones á los Estados Unidos, que contribuyeran á restablecer las buenas relaciones entre esta potencia y la España.

Sometida la idea al Consejo de ministros, este la desechó sin descender á estudiar la cuestión principal porque siendo los Estados Unidos los que al parecer habían de tratarla amistosamente, no era decoroso que la España hiciera concesión alguna á su adversario sin que por parte de este se diera el primer paso en términos mas comedidos que los que había empleado hasta aquel momento. Pero es el caso, y esto es lo que las Novelas ignoraba, que los Estados Unidos habían dado desde julio último el paso que el gobierno español creía un preliminar indispensable para la satisfacción recta y parsimoniosa á que parecía tener derecho. M. Soule habia recibido de su gobierno en julio de 1854 una nota razonada y conciliadora sobre el asunto del Black-Warrior para que la pusiese «cuando lo creyere oportuno,» en manos del gobierno español, nota que el ministro anglo-americano no transmitió al señor Luzuriaga sino dias antes de su partida.

La contestación á esta nota ha sido la que el señor Luzuriaga ha sometido anteayer á la aprobación de sus compañeros, y en ella el ministro de Estado reconoce que hubo exceso de celo por parte de las autoridades españolas, porque procediendo al registro del Black Warrior, olvidaron que este buque estaba en posesión de hacer el comercio en la forma que se quiso castigar despues, y porque procedieron á la detención del buque antes de cumplirse el término, dentro del cual pudo hacer é hizo el correspondiente manifiesto.

En cuanto á los daños y perjuicios reclamados por los dueños del buque, que son necesariamente de poca cuantía, y por cuanto el caso se entregó en seguida á los propietarios, el Sr. Luzuriaga somete la cuestión a fallo de la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia, con cuyo parecer se harán en su día las competentes indemnizaciones.

Aprobada la nota-contestación del Sr. Luzuriaga, debe estar ya en poder del encargado de negocios de los Estados Unidos.

En la estensa memoria que acaba de publicar el general D. Fernando F. de Córdova sobre los sucesos de julio último, se lee esta notable declaración:

«Lisonjéame yo de que se recibiría este ministerio con aprobación general, y con tanto mas motivo, cuando que, entre otras circunstancias, el Sr. Olózaga me habia enviado á decir con mi amigo el Sr. Gándara, al paso de este por Bayona, que si yo formaba un gabinete, abriendo las Cortes, en el cual diese participación á dos progresistas como los señores Laserna y Cantero, me ofrecía su apoyo y el del señor duque de la Victoria. El Sr. Gándara le preguntó entonces si se comprometía á dársele por escrito, y su contestación fue afirmativa.»

El Parlamento, al tomar acta de estas palabras, dice:

«Ignoramos si el señor Olózaga y el señor duque de la Victoria juzgarán conveniente ocuparse de la importante revelación que los renglones anteriores envuelven. Ignoramos, repetimos, si lo harán; pero creemos que deben hacerlo.»

Y ya que del señor Olózaga hablamos, diremos que, habiendo perdido la esperanza, abandonaremos tambien el propósito de obtener de su señoría las explicaciones que le hemos pedido acerca de las crecidísimas cantidades que ha percibido, y continúa ilegítimamente percibiendo por razon de su cargo diplomático.

Disfrutéis en paz y tranquilidad.
Pero antes de estampar la última letra sobre tan po-

bre y deslucido asunto, permitásenos estrañar que teniendo asiento en la actual Asamblea diputadas conservadores, contra cuyo partido en masa se están lanzando continuamente desbocadas acusaciones de malversación y de impreza, no se haya levantado uno siquiera a pedir al gobierno cuenta y explicación de la malversación de los fondos públicos, que se está cometiendo en favor de uno de los jefes del partido dominante.

Si han sellado hasta ahora los labios de esos diputados consideraciones personales de extrema delicadeza, esas consideraciones deben cesar desde que la opinión pública llega, como ahora, a adquirir el derecho de censurarlos.

Haciéndose cargo un colega nuestro del efecto que la fervorosa y entusiasta peroración del Sr. Jaen, a favor de la unidad católica de la monarquía, causaba en las Cortes, hace estas observaciones:

El Sr. Jaen se declara creyente y celoso observador de las prácticas cristianas. El Congreso acoge con risas semejante declaración. El Sr. Jaen habla de la madre de Dios. El Congreso se ríe. El Sr. Jaen nombra al Redentor. El Congreso continúa riendo. El orador dice que confiesa y confunde, no anualmente, sino con frecuencia. El Congreso vuelve a reír. El mismo orador añade que en obrar así tiene un gran placer, y que de ese modo encuentra la paz del alma, la tranquilidad del espíritu y el consuelo en los dolores y en los quebrantos de la vida.

La asamblea continúa en sus risas. Eficacísimo y tolerante modo de procurar la tolerancia de cultos el no tolerar sin escarnio el acendrado catolicismo de un amigo político! Nosotros, partidarios de toda libertad y de toda tolerancia, cuando al bien general conducen, preguntamos de nuevo qué pensará el país del progresar de los progresistas?

Anteayer fué preso, según afirma *La Iberia*, en el acto de llegar a esta Corte un agente de Cabrera, que hacía un mes había venido de Francia, y desaparecido de Madrid donde le buscaban los agentes del gobierno civil: al ser preso, regresaba de las provincias del mediodía, según su confesión; y ha sido puesto a disposición del juzgado, que conoce de las causas de conspiraciones carlistas.

El mismo periódico insiste por tercera vez en la exactitud de cuantas nuevas publicó, respecto al descubrimiento de conspiraciones carlistas en Madrid, interponiendo así a *Las Novedades* por su piroisismo en la materia: ¿Cómo si es uno solo el hecho, se ha procedido a formar cuatro procesos distintos? ¿Cómo hallándose todos estos procesos bastante adelantados, según nuestras noticias, no se han acumulado todavía? ¿Comprenden *Las Novedades* que puede de esa manera dividirse la continuidad del procedimiento? Si de resultados del primer descubrimiento han ido cayendo en poder de la autoridad los diversos grupos que formaban una sola conspiración, ¿cómo ha podido incurrir el juzgado en tan grave error? ¿No es, por el contrario, mas natural creer que el periódico a que contestamos es el que padece tan tenaz equivocación?

La paga del mes de enero se ha satisfecho a todos los empleados activos y pasivos, viudas, etc., hace las tantas días: sin embargo, los catráticos de la Universidad no solo no han cobrado todavía, sino que les falta aun por percibir algunas sumas de los derechos de examen que debieron entregarse en el mes de octubre, por el Tesoro público. Todos se preguntan la causa de semejante abandono por parte del Sr. Aguirre, y cuando nadie acierta a discurrir su proceder, un amigo suyo le saca del pecho diciendo, que a personas que espontáneamente regalan una medalla de 12,000 reales, solo por el gusto de perpetuar la subida de un compañero al ministerio, no debe serles muy apremiante el cobro de su sueldo.

Parece que al rector tocaba gestionar, como lo han hecho en otro tiempo los señores Lya y Moyano, para que se atendiera a la Universidad con la puntualidad que a los que cobran sus haberes del Tesoro ó bien de la pagaduría de provincia; pero el Sr. Corral, en que se ocupa? ¿Acaso percibe sus 50,000 por no molestar al gobierno?

Las Novedades procura explicar el objeto del viaje del señor Pacheco por París y Turín. Véase cómo:

Habiendo demostrado Luis Napoleón el interés que tiene en que no se turbe el orden en España, y conociéndose la influencia que el gobierno francés ejerce sobre el pontificio, el señor Pacheco trató de buscar apoyo para su delicada misión en esa misma influencia; y, teniendo tantos puntos de contacto lo que pasa hoy en Turín, a propósito de la cuestión de los conventos, con las cuestiones religiosas de España, se ha querido que el señor Pacheco conferenciase con nuestro ministro residente en la corte de Cerdeña.

Dicen que el Sr. Aguirre prometió allí al principio del curso que se rebajarían los derechos de matrícula, luego que se pagase el primer plazo; pero llegó el término para el segundo y la orden de rebaja no parece. En que se ocuparán el ministro, el director general y el rector de la Universidad? El Sr. Aguirre, tal vez, en formar la colección de sus discursos en la Asamblea, el rector quizás en gastar soberbias onzas para el adorno del paritorio del noviciado, y el Sr. Montalván, acaso, en nada.

El Sr. Argüelles, oficial mayor de la secretaría del Congreso nos ha remitido la carta y la nota que insertamos en otro lugar de *El Occidente*, relativas a las cuentas de gastos de dicha cámara.

También el señor de Lasagra nos ha dirigido una comunicación que nuestros lectores verán en el lugar correspondiente, y que se refiere a un asunto de que se han ocupado otros diarios.

El *Diario Español* pregunta ayer:

¿Es cierto que se ha prevenido a los jueces de primera instancia que se provean de la obra *«El febrero novísimo»*?

Se trata de adoptar una medida general contra el desorden con que cada municipalidad organiza arbitrios para cubrir los gastos del común, y solo se aguarda para ello a que las Cortes discutan la base constitucional relativa a las facultades y obligaciones de las municipalidades.

Entre cinco de los empleados superiores que están al frente de la dirección general de la deuda pública

cobran la insignificante suma de doscientos diez mil reales anuales.

El dean de Segovia señor Gonzalez Tozaño ha sido presentado para el obispado de Tortosa. El domingo elevará la cámara del real patronato a S. M. las propuestas que faltan para las sillas episcopales vacantes.

Repente de sus averías el vapor *Leon*, habrá salido de Cádiz para la Habana el día 8.

Sin prestar absolutamente nuestra conformidad a cada uno de los apuntes económicos que en la adjunta nota se recomiendan no tenemos reparo en publicarla.

A LA COMISION DE PRESUPUESTOS.

Sin perjuicio ninguno de la instrucción pública, pudieran hacerse en este ramo las economías que siguen: Centro de los seis inspectores generales de instrucción primaria. 80,000 rs. La comision rígia de las escuelas públicas de Madrid. 24,000 La escuela normal central de maestros. 100,000 Las diez de los distritos universitarios. 500,000 Las treinta de las otras provincias. 800,000 El rector de la Universidad central. 50,000 Los nueve rectores de las Universidades de provincia. 234,000 La facultad de filosofía de Madrid en sus secciones sin discípulos, de ciencias naturales, física matemática y letras. 600,000 Las facultades de filosofía de las provincias que tampoco tienen alumnos. 1,120,000 Las facultades de farmacia y medicina de Granada, Salamanca y Santiago; y las de jurisprudencia de Salamanca y Oviedo. 800,000

Total. 4,078,000

Los catedráticos de oposición deberán sin embargo ser colocados inmediatamente en cargos análogos a sus cátedras hasta que vuelvan al profesorado en las primeras vacantes.

INTERIOR. Los periódicos y las cartas que han llegado a nuestro poder, no se ocupan mas que de los estragos que ha causado la lluvia de estos últimos días, y de alguna que otra cuestión de interés puramente local.

Ha sido aceptado por la junta general de accionistas del ferro-carril del Grao de Valencia a Játiva, el traspaso que el Sr. Campo ha hecho a la misma, de la concesión del ferro-carril de Játiva a Almansa.

Ya habrá llegado a Madrid la persona encargada de poner en manos del Duque de la Victoria, la exposición que por su conducto dirige el comercio de Barcelona a la Asamblea, sobre la cuestión arancelaria.

También en Toledo, a consecuencia de la fuerte crecida del Tajo, han tenido que lamentar algunas desgracias.

ESTERIOR. Parece cosa resuelta, según dicen de Berlín, y confirma el *Times*, que la Prusia tomará al fin parte en las conferencias de Viena, para lo cual enviará un plenipotenciario especial a dicho punto. Todavía lo dudamos mucho, hasta que no lo veamos confirmado de una manera que excluya toda duda. Una de dos: ó la Prusia se adhiere definitivamente a la política de las potencias Occidentales, en cuyo caso, en su carácter de gran potencia europea, puede hacer valer sus derechos para intervenir en todo lo que concierne al concierto europeo, ó continúa en su sistema de balance; entonces su posición no puede mejorar absolutamente nada.

El *Diario de los Debates*, con referencia a correspondencias alemanas, afirma que la Prusia se prepara a firmar con las potencias occidentales un convenio de alianza, cuyas estipulaciones tienen mucha analogía con las del tratado de 2 de diciembre. Parece que la resistencia que ha puesto hasta ahora el gabinete de Berlín, estaba fundada en dos motivos: en primer lugar se quejaba de que se hubiese tratado sin él, y su dignidad se sentía herida de que se hubiese considerado la adhesión de la Prusia como una cosa accesoria, sin lo cual podrían pasarse muy bien; en segundo lugar tenía alguna repugnancia a las estipulaciones que forman los artículos 3.º y 4.º del tratado de Viena.

Si se firma este contrato, contraerá la Prusia ciertos compromisos, no tan estensos como si se hubiera adherido pura y simplemente al tratado de 2 de diciembre, pero que serían mayores bajo otros conceptos, ó a lo menos mejor definidos. Una vez hecho esto, la Prusia sería admitida en las conferencias de Viena. Esto es lo lógico y lo natural, es, en nuestro juicio, la condición *sine qua non*, para que la Prusia pueda aspirar a salir de su aislamiento.

Otras correspondencias alemanas aseguran por el contrario, que la Prusia no consentirá en firmar un tratado formal que le ligase de una manera positiva para obrar contra la Rusia en un caso dado.

El 49 se ha vuelto a reunir el parlamento inglés.

En la cámara de los Comunes, M. Layard ha atacado a la aristocracia y al gobierno. Lord Palmerston le ha respondido defendiendo la constitución del Estado y refiriéndose al juicio del país. La proposición de M. Roebuck, aunque modificada en parte, trae a mal traer al ministerio. Lord John Russell ha mejorado, y saldrá dentro de poco a su misión. Van a marchar a Crimea quince nuevos regimientos.

El emperador de Rusia no tiene por lo visto, grandes esperanzas en la paz, pues además del llamamiento general de las milicias, ha apelado a suscripciones y donativos voluntarios, y ha impuesto además una contribución extraordinaria en toda la extensión del imperio ruso.

Las noticias de Crimea dicen que los aliados van a emprender de nuevo el bombardeo de Sebastopol, y confirman que antes del 20 se espera

una gran batalla. Los rusos han construido una segunda línea de defensa en las alturas de Inkerman.

PROYECTO DE LEY PARA LA DESAMORTIZACION GENERAL DE LOS BIENES DE MANOS MUERTAS.

TITULO I.

Bienes declarados en estado de venta y condiciones generales de su enagenación.

Artículo 1.º Se declaran en estado de venta, con arreglo a las prescripciones de la presente ley, y sin perjuicio de las cargas y servidumbres a que legítimamente estén sujetos, todos los predios rústicos y urbanos, censos y foros pertenecientes

Al Estado.

A los propios de los pueblos.

A la beneficencia.

A la instrucción pública.

Al clero.

A los órdenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava, Montesa y San Juan de Jerusalem.

A las cofradías, obras pías y santuarios.

Al secuestro del ex-infante D. Carlos, y cualesquiera otros pertenecientes a manos muertas, ya mandados vender por leyes anteriores.

Art. 2.º Exceptuándose de lo dispuesto en el artículo que precede:

1.º Las fincas y edificios destinados al servicio público.

2.º Los edificios que ocupan hoy los establecimientos de beneficencia.

3.º Los montes y bosques cuya venta no crea oportuna el gobierno.

4.º Las minas de Almadén.

5.º Las salinas.

6.º Los terrenos que son hoy de aprovechamiento común, previa declaración de serlo en efecto, hecha por el gobierno oyendo al ayuntamiento y diputación provincial respectivos.

7.º Y por último, cualquier edificio ó finca cuya venta no crea oportuna el gobierno por razones graves.

Art. 3.º Se procederá a la venta de todos y cada uno de los bienes comprendidos en el art. 1.º de esta ley, sacando a pública licitación las fincas ó sus suertes, a medida que lo reclamen los compradores, y no habiendo reclamación, según lo disponga el gobierno; mas siempre por partes, porciones ó suertes, procurando precisamente la mayor posible subdivisión de las fincas.

Art. 4.º Cuando el valor en tasación de la finca ó suerte que se venda no exceda de 10,000 rs. vn., su licitación tendrá lugar en dos subastas simultáneas, a saber:

1.ª Una en la cabecera del partido judicial en que la finca radique:

Y otra en la capital de su respectiva provincia.

Art. 5.º Cuando el valor en tasación de la finca ó suerte que se venda, exceda de 10,000 rs. vn., además de las dos subastas que previene el artículo anterior, tendrá lugar otra tercera, también con aquellas simultáneas, en la capital de la monarquía.

Art. 6.º Los compradores de las fincas ó suertes quedan obligados al pago en metlico de la suma en que se les adjudiquen en la forma siguiente:

1.º Al contado el 10 por 100.

2.º En cada uno de los dos primeros años siguientes el 8 por 100.

3.º En cada uno de los dos años subsiguientes el 7 por 100.

4.º Y en cada uno de los diez años inmediatos el 6 por 100.

De forma que el pago se complete en quince plazos y catorce años.

TITULO II.

Redención y venta de los censos.

Art. 7.º A los actuales censuarios de los censos declarados en estado de venta por la presente ley, se les concede el plazo de seis meses contados desde la publicación de la misma, y la rebaja de un 20 por ciento del capital para redimir sus censos.

Los censuarios han de satisfacer el importe de la redención cuando la verifiquen en los mismos términos y plazos en el artículo 6.º establecidos para los compradores de las fincas.

Art. 8.º Para la redención de los censos, cuyo capital exceda de 500 rs. vn., se concede a los censuarios la rebaja de 1/5 del capital mismo.

Art. 9.º Pasado el plazo de los seis meses, se pondrán en venta los censos no redimidos, en los mismos términos y condiciones que las fincas ó suertes: mas en aquellos cuyo capital no exceda de 500 rs. vn. se hará la rebaja de un 30 por 100.

TITULO III.

Inversión de los fondos procedentes de las ventas de los bienes pertenecientes al estado.

Art. 10. Los fondos que se recauden a consecuencia de las ventas realizadas en virtud de la presente ley, exceptuando el 80 por 100 procedente de los bienes de propios, y el total de lo que produzcan los del clero, beneficencia ó instrucción pública, se destina a los siguientes objetos, a saber:

1.º A que el gobierno cubra, por medio de una operación de crédito, el déficit del presupuesto del estado, si lo hubiese en el año corriente.

2.º El 50 por 100 de lo restante, y en los años sucesivos del total ingreso, a la amortización de la deuda pública comenzando precisamente por los títulos emitidos, ó que se emitieren, en virtud de la ley votada por las Cortes en 17 de febrero de este año.

Y 3.º El 50 por 100 restante, a obras públicas de interés y utilidad generales, sin que pueda dársele otro destino bajo ningún concepto.

Art. 11. El 50 por 100 del producto de las ventas de los bienes comprendidos en el artículo anterior, destinado, según en el mismo se previene, a la desamortización de la deuda pública, se depositará en las respectivas tesorías en arca de tres llaves bajo la inmediata responsabilidad de los cleros, y a disposición de la junta directiva de la deuda pública exclusivamente.

Art. 12. La junta directiva de la deuda pública dispondrá que mensualmente ingresen en su propia tesorería los fondos que trata el artículo anterior; y no consentirá que en ningún caso, ni bajo pretexto alguno, sea la que fuere la autoridad que lo intente, se distraigan los mismos fondos del sagrado objeto a que exclusivamente están destinados.

TITULO IV.

Inversión de los fondos procedentes de los bienes de propios, beneficencia, instrucción pública y del clero.

Art. 13. El gobierno invertirá el 80 por 100 del producto de las ventas de bienes de propios, a medida que se realicen, en comprar títulos de la deuda consolidada al 5 por 100, que se convertirán inmediatamente en inscripciones intransferibles de la misma, a favor de los respectivos pueblos.

Art. 14. Los cupones de las inscripciones intransferibles serán admitidos a los pueblos como metálico en pago de contribuciones, a la fecha de sus respectivos vencimientos.

Art. 15. Para que no queden en descubiertos las obligaciones a que hoy atienden los pueblos con los productos de sus propios, el estado les asegura desde el momento en que se realiza la venta de cada finca ó suerte, la misma renta líquida que por ella perciben en la actualidad.

Art. 16. Luego que el estado haya percibido por cuenta del 80 por 100 de los bienes de propios de cada pueblo una suma equivalente a los adelantos que en su renta y capital hubiere hecho y previa la correspondiente liquidación, se invertirá el saldo, si lo hubiese, en nuevas inscripciones intransferibles a favor de los pueblos respectivos.

Art. 17. Cuando los pueblos quieran emplear con ar-

reglo a las leyes, y en obras públicas de utilidad local y provincial, ó en bancos agrícolas ó territoriales, ó en objetos análogos, el 80 por 100 del capital procedente de la venta de sus propios, ó una parte de la misma suma, se pondrá a su disposición la que reclamen, previos los trámites siguientes, a saber:

1.º Que lo solicite fundadamente el ayuntamiento.

2.º Que lo acuerde, previo expediente, la diputación provincial respectiva.

3.º Que reanuda la aprobación motivada del gobierno.

Art. 18. El producto íntegro de la venta de los bienes de beneficencia y de instrucción pública, se invertirá en comprar títulos de la deuda consolidada al 5 por 100 para convertirlos en inscripciones intransferibles a favor de los referidos establecimientos, a los cuales se asegura desde luego la renta líquida que hoy les producen sus rentas.

Los cupones serán admitidos a su vencimiento como metálico en pago de contribuciones.

Art. 19. Realizado que sea el total importe de la venta de los bienes de beneficencia y de instrucción pública, se verificará una liquidación, cuyo saldo, después de reintegrar el Erario de lo que como renta hubiese anticipado se invertirá también en compra de títulos del 5 por 100 que han de convertirse en inscripciones intransferibles a favor de los respectivos establecimientos.

Art. 20. A medida que se enagenen los bienes del clero, se emitirán a su favor inscripciones intransferibles de la renta consolidada al 5 por 100 por un capital nominal equivalente al producto de las ventas, en razón del precio que obtengan en el mercado los títulos de aquella clase de deuda al día de las respectivas entregas.

Art. 21. La renta de las inscripciones transferibles, de que trata el art. 20, se destina a cubrir el presupuesto del culto y clero que la ley le señale.

TITULO V.

Disposiciones generales.

Art. 22. Se declaran exentas del derecho de hipotecas las ventas y reventas de los bienes enagenados, en virtud de la presente ley, durante los cinco años siguientes al día de su adjudicación.

Art. 23. No podrán en lo sucesivo poseer predios rústicos ni urbanos, censos ni foros, las manos muertas enumeradas en el artículo 1.º de la presente ley, salvo los casos de excepción expresa y terminantemente consignados en su artículo 2.º

Art. 24. Los bienes que se donen ó leguen en lo sucesivo a manos muertas, y que estas pudieran aceptar con arreglo a las leyes, serán puestos en venta ó retención según dispone la presente, tan luego como sean declarados propios de cualquiera de las corporaciones comprendidas en el artículo 1.º

Art. 25. El producto de la venta de los bienes de que trata el artículo anterior, se invertirá, según su procedencia y en la forma prescrita.

Art. 26. Se declaran derogadas, sin fuerza ni valor, todas las leyes, decretos, y reales órdenes anteriores sobre amortización ó desamortización, que, en cualquiera forma contradijan el tenor de la presente ley.

Art. 27. Se autoriza al ministro de Hacienda para que, oído el tribunal contencioso-administrativo, y con acuerdo del Consejo de ministros, fije las reglas de tasación y capitalización, y disponga los reglamentos y demas que sea conducente a la investigación cabal de la presente ley.

Palacio de las Cortes 25 de febrero de 1855.—Antonio Gonzalez, presidente.—Fernando Madoz.—Manuel de la Fuente Andrés.—José C. Sorri.—Pascasio Masadas.—José de Galvez Cañero.—Patrio de la Escosura, secretario.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Estrato oficial de la sesión celebrada el día 24 de febrero de 1855.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada, después de pedir el Sr. Villalobos que constase haber votado con la mayoría acerca de la enmienda del Sr. Jaen.

Se mandaron pasar a la comision de actas 15 plegos que remite el señor ministro de la Gobernación, relativamente a las de la última elección verificada en la provincia de las Baleares.

Se anunció que el Sr. Moya y Angeles ingresaba en la segunda seccion, el Sr. Clemente Zamorano en la tercera, y el Sr. Lamadrid en la cuarta.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comision sobre la proposición para que se abra una información parlamentaria con el objeto de averiguar las depredaciones que puedan haberse cometido en las liquidaciones de suministros de la guerra de la independencia y de 1835 al 39, y se anunció que se imprimiría y se repartiría y se señalaría día para su discusión.

Concediéndose dos meses de licencia a los señores Bazar y Gaxeta (D. Vicente) para ausentarse de esta capital.

Diose cuenta de que la comision nombrada para el proyecto de ley autorizando la constitución de la sociedad anónima titulada «Compañía del ferro-carril de Alicante a Almansa» había elegido presidente al Sr. Mac-crohom y secretario al Sr. Campos.

Se mandaron unir al expediente cuatro exposiciones: una del arzobispo de Granada; otra del dean y cabildo de la catedral de Jaen, sede vacante; otra del vicario capitular de la diócesis de Jaen, y otra del vicario capitular de Segovia, pidiendo que en la nueva Constitución se declare que la religión de España es y será la católica apostólica romana, con exclusión de toda otra.

Fueron recibidos con aprecio y se mandaron repartir 500 ejemplares de un proyecto dedicado al Excmo. señor duque de la Victoria que remitía D. Agustín Algarra y que había publicado, con objeto de indemnizar a los patriotas que han sufrido y trabajado heroicamente por la causa de la libertad.

Pasó a la comision respectiva la lista de las peticiones nuevamente presentadas en secretaría con los números del 241 al 252.

Se leyeron los dictámenes de la comision de peticiones relativamente a las presentadas con los números desde el 245 al 240. El señor presidente anunció que se imprimirían por apéndice.

Diose cuenta de la siguiente proposición cuya lectura había sido autorizada por las secciones.

«Pedimos a las Cortes se sirvan acordar el nombramiento de una comision especial, que examinando con la detención debida el nuevo sistema económico de el cambio sustituido a las transacciones mercantiles y la posibilidad de aplicarla a la ejecución activa de obras públicas y privadas, a grandes operaciones de fomento y de crédito nacional, proponga lo que crea conveniente.

«Palacio de las Cortes 16 de febrero de 1855.—Ramón de Lasagra.—Matías C. Yañez.—José Rúa Figueroa.—Patrio de la Escosura.—José Alvaro de Zafra.—Nicolás M. Echevarría.—Antonio Santana.»

Acto continuo dijo

El Sr. HUELVES La mesa se cree en el deber de recordar que el art. 52 del reglamento previene que estas proposiciones se formulen como los proyectos del gobierno; y si bien es verdad que al principio se presentaron algunas que no estaban formuladas de este modo, hoy que el reglamento debe ser conocido, parece que se está en el caso de cumplir lo prevenido en dicho artículo; y el señor Sagra deberá por tanto formular su proposición como un proyecto.

El Sr. SAGRA: Me sorprende la inacción de la mesa. Mi proposición está reducida a que una idea económica se estudie por una comision; pero de ninguna manera trataba yo de formular un proyecto de ley. Esta es la razón porque la he presentado en esa forma.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa cumpliendo con el reglamento tiene el sentimiento de no poder complacer a S. S. Lea V. S., señor secretario, el artículo 52 del reglamento. (Se leyó.)

Cuando el señor de Sagra formuló su pensamiento en un proyecto de ley se dará cuenta; y si el Congreso le acepta pasará a las secciones para el nombramiento de comision.

Leído un proyecto de ley para que se libere de toda contribución directa por viático a las cuatro provincias de Galicia, dijo en su apoyo como uno de sus autores

El Sr. FELJO SOTOMAYOR: Señores mi voz al apoyar esta proposición, es eco fiel del clamor de cien familias que en su desventura reclaman la protección de las Cortes. La mitad de las poblaciones dependen de la cosecha, y esta no solo ha perecido atacada por el oidium, sino también la planta que aquellos infelices han regado con su sudor, y hoy riegan con sus lágrimas. En tal situación les es imposible pagar contribución alguna, y esta imposibilidad es la única que puede justificar el proyecto de que se trata. Si lo aprecias, señores diputados, evitáreis muchos males y muchos crímenes a un pueblo honrado, sumiso, trabajador y hambriento.

El diputado que os habla, no puede menos de pedir que consideréis la miseria de aquellas provincias, y admitáis a discusión el proyecto de que se trata, y al fallo que la Asamblea dicte, se someterán sumisos los firmantes de él. Entretanto la gratitud de miles de almas ofrecerán a Dios sus votos en favor de vosotros.

El señor ministro de ESTADO: Creo que las Cortes no deban tomar en consideración ese proyecto, porque en él se trata de un privilegio, y salido es lo que tienen estos de odio.

No comprendo la relación que tienen los dos artículos del indicado proyecto, sin duda por no haber tenido el gusto de oír al autor al apoyarlo.

El Sr. FELJO: La redacción del segundo con el primer artículo, es el resultado del cálculo que hemos hecho del contingente que a cada uno de los ramos de riqueza corresponden.

El señor ministro de ESTADO: Es decir, que las provincias de Galicia deberán pagar la mitad de lo que pudiera corresponderles por contribuciones directas. Mas claro se calcula que la mitad de contribución corresponde al viático, y se trata de eximirse de ese pago.

El Sr. FELJO: Este proyecto procede de la reclamación que hizo la provincia de Orense; y las demas de Galicia, que están en el mismo caso, pidieron igual concesión.

El Sr. ministro de ESTADO: Lo que se pide es un privilegio mas ó menos importante, según la interpretación que se da a los artículos.

Yo no encuentro razón ninguna para establecer ese privilegio en favor de esas provincias, tanto menos cuanto que el daño que se quejan ha sido general, ó por lo menos lo han sufrido la mayor parte de las provincias; pues algunas pudieran citar en que absolutamente ha desaparecido el viático. No hay, pues, razón para que admitido el principio no se extiendan las consecuencias a las demas provincias.

En nombre del gobierno me opongo a que se adopte ese medio de socorrer la miseria, porque no es legítimo.

Puesto a votación el proyecto no fué tomado en consideración.

Entrándose en el orden del día, se procedió a la discusión de los dictámenes de peticiones que se publicaron en el apéndice primero al número 81 del *Diario de las Sesiones*.

Leído el señalado con el número 172, en el que D. José de Ovejuna, vecino de Salamanca, pide a las Cortes que suspendiendo su juicio sobre la exposición presentada por don Jacobo Colombo, y de cuya discusión se ocuparon en la sesión del 27

Ambos no acudieron en tiempo oportuno para pedir la cruz que habían ganado. Ruego al señor ministro de la Gobernación que haga cuanto esté de su parte para que se prorrogue ese plazo.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: Empiezo por decir a S. S. que no he tenido antipatías a la Milicia nacional, y que siendo muy joven llevé el fusil.

Voy ahora a lo principal. Señores, esa cruz de que se trata no es una mera condecoración, pues por un real decreto se mandó que a los que la tuvieran se les contase como de servicio los diez años transcurridos desde el 23 al 33. Esto da derecho para las clases pasivas, aumenta las jubilaciones y cesantías, lo cual ocasiona un recargo al presupuesto del Estado. El señor Gaminde concierne que esto no está en las atribuciones del gobierno.

Cuando se ha tratado únicamente de gracias a la Milicia nacional, el gobierno no ha sido escaso, y ahora mismo tengo en la cartera un proyecto de decreto para presentarlo a S. M. con el objeto de que se ponga una corbata a una bandera, en la cual está interesado el señor Gaminde.

El Sr. GAMINDE: Me alegro haber oído a S. S. que no siempre ha tenido antipatías a la Milicia nacional. Yo me refería a una comunicación que circuló por Madrid de una junta de magnates del partido progresista, que luego se han quedado estacionarios, y entre las firmas se halla la de su señoría.

En cuanto a lo de la bandera solo diré que la corbata que he pedido es para la del glorioso provincial de Segovia que fué desarmado en 1846. La bandera fué elutida y ahora ha sido devuelta por el señor O'Donnell a instancia de la diputación provincial.

El Sr. PUIG: Nada tiene la comisión que decir después de lo manifestado por el señor ministro de la Gobernación y pide al Congreso que apruebe su dictamen.

Sí, mas discusión fué aprobado. Leído el del número 182 en el que don Bernarda García del Barrio, viuda del capitán D. Agustín Letamendi pide a las Cortes una pensión, dijo:

El señor ministro de la GUERRA: Debo manifestar lo que ya dije cuando se trató del brigadier Echalecu: el gobierno ha concedido a la viuda del capitán Letamendi todo lo que podía concederle. La ha concedido la viudedad, con arreglo al grado inmediato. El gobierno no puede hacer más según la línea que se ha trazado: si las Cortes creen conveniente presentar un proyecto de ley para conceder a esa señora lo que solicita, yo tendré una satisfacción en ello, puesto que ese capitán murió en los campos de Vicalvaro, hallándose a mis órdenes aquel día.

Puesto a votación el dictamen de la comisión, quedó aprobado, siéndole igualmente los relativos a los números 185 y 184; y leído el 185 en el que varios alcaldes de Navarra piden que se concluyan las negociaciones establecidas contra las usurpaciones de los fronterizos franceses en el territorio llamado Quinto, dijo:

El Sr. GASTON: Señores, desde que se abrieron las Cortes tenía pensado interponer al gobierno sobre este punto, pero temiendo que el señor ministro de Estado se excusase con la situación de los negocios diplomáticos, desistí de hacerlo. Mas hoy que los pueblos de los valles de la Navarra española elevan de nuevo su voz a los diputados de la nación, creo del caso apoyar para con las Cortes y el gobierno tan justa solicitud.

Incorporada la Navarra a la corona de Castilla en tiempo de Fernando el Católico, adquirió justo título a que su gobierno protegiese sus derechos y la integridad de su territorio. Así sucedió en este reinado y en el de don Juan; pero en tiempo de Carlos I, olvidándose la política del reinado anterior se abandonó a sus propios recursos a una parte de la Navarra, que después de conservar por algún tiempo su independencia, perdidas las esperanzas de ampararse a Castilla, se echó en brazos de la Francia. Y desde entonces data esa lucha que lleva de duración 500 años en nuestra frontera francesa y que creo no acabará jamás.

Es lamentable que hombres que han vivido en otros tiempos en la más completa paz y tranquilidad como individuos de una misma familia, se miren como enemigos. Para zanjar esta cuestión de límites se han celebrado varios tratados, siendo el último el de 1785, que celebró con todas las solemnidades del derecho de gentes, ocupa en vano un lugar en la historia de los tratados, y no sirve más que para acusar al gobierno español de falta de energía y firmeza para contener los desmanes que los franceses cometen en el territorio fronterizo. Esos pueblos españoles tan vejados, no piden hoy otra cosa sino el cumplimiento de ese tratado de 1785, debiendo advertir que hace 250 años que la distancia de la línea fronteriza a Pamplona era de diez leguas; después de ese tratado se redujo a seis, y hoy no es más que de cuatro y media.

Me dirá el gobierno que hay una comisión mista encargada de fijar los límites, que trabaja asiduamente en ello, y yo, agradeciendo los esfuerzos que en este sentido se hacen, no puedo menos de decir que todo lo que no sea resolver esa cuestión consiguiendo el cumplimiento del tratado de 1785, es sacrificar la integridad del territorio español a expensas de esos valles, que que todos los señores diputados desearán que esa antigua disputa internacional se termine según lo reclama el decoro nacional y la integridad e independencia de nuestro territorio.

El Sr. ministro de FOMENTO: Ciento es que esta cuestión grave de suyo hace mucho que está debatiéndose; pero en el día existe una comisión mista que trabaja para arreglarla. El gobierno puede decir acerca de esto que, tan celoso como el que mas para que se resuelva como exige el honor nacional, hará cuanto esté de su parte para que así se verifique.

Sin mas debate, quedó aprobado el dictamen, y se suspendió esta discusión. Dióse cuenta de una proposición relativa al anticipo hecho a Salamanca, y se suspendió por no hallarse presente su autor ni el señor ministro de Hacienda.

Continuando en la orden del día, se aprobó sin discusión un dictamen concediendo una pensión a doña Amalia Benabail, y puesto a discusión el relativo a la pensión de la viuda de D. Benito Zurbano, dijo:

El Sr. SAGASTA: Al observar que la viuda es el único resto de esa malograda familia que tantos servicios ha hecho a la causa de la libertad, no puedo menos de combatir el dictamen por lo mezquino que es; atendida la graduación de D. Benito Zurbano, no puede ser más que la de capitán de D. Benito Zurbano.

El gobierno de entonces dió grados y ascensos a los que contribuyeron a la destrucción de esa familia, sin que por ello hubiese otra razón que la de haber despojado a tantos individuos como la compañía, y a los pocos que los acompañaron de los honores y recompensas que habían ganado en los campos de batalla.

D. Martín Zurbano creyó que se acercaba la hora de restablecer la libertad, y llegado el día designado se presentó en la ciudad de Nájera con su familia y un reducido número de compañeros, habiéndole faltado los demás con quienes contaba. Por su desgracia, al refugiarse a la sierra de Cameros volvió a caer en la infernal media de que acababa de salir, y concluido así este azaroso, los agentes del gobierno, que tan módicamente fueron recompensados, no hicieron mas que arrancar del pecho del dolor al malogrado Zurbano, asesinando bárbaramente en medio del camino al coronel don Cayo Muro.

He creído conveniente decir esto para el esclarecimiento de los hechos, y dejando esta discusión, voy a continuar en la tarea que me he impuesto.

La comisión manifiesta un gran sentimiento por no poder aumentar la pensión de la viuda del general Zurbano y funda esta imposibilidad en el estado de penuria en que el Tesoro público se encuentra. Apelar a este cuando se trata de 5.000 rs. que han de servir para premiar tantos y tan eminentes servicios prestados a la patria y a la libertad, lo creo ridículo.

Téngase en cuenta, señores, que aquí no se trata solo de un individuo, sino de una familia que parece destinada por

la Providencia a ser en vida el mas fuerte valiente de la libertad.

¿Cree la comisión que el deplorable estado en que el Erario público se encuentra ha de continuar toda la vida? Si así lo cree, estoy conforme con su dictamen. La viuda de D. Benito Zurbano pide con justicia; la concedo, pues, como pensión el sueldo que su marido disfrutaba; pero esa señora se hará cargo de la situación del Tesoro.

Concluiré rogando al Congreso se sirva desear el dictamen, para que la comisión lo haga en los términos que he manifestado.

El Sr. OLOZAGA: Extraño mucho la comisión que se haya tratado con tanta dureza su dictamen; pero no lo atribuyo mas que a las simpatías que S. S. tiene hacia la familia del general Zurbano, y en esto me permitiré que le diga que yo no escudo en los vínculos de paisanaje y amistad con el digno general Zurbano.

Con cuánto gusto daría yo ahora, no lo que pide el señor preopinante, sino un premio mucho mayor si en la grandeza del premio hubiera de estar la significación de la gratitud nacional. Pero la comisión ha examinado una proposición en que se pide para la viuda del hijo del general Zurbano, el sueldo que este disfrutaba, y la comisión, en el día mismo en que fué nombrada, se reunió, reclamó con urgencia del gobierno que le dijera cuál era el sueldo que disfrutaba cuando fué bárbaramente asesinado D. Benito Zurbano, y siendo este el de 7.000 rs. por hallarse de reemplazo, y 17.000 el sueldo correspondiente al grado que tenía en actividad, tomó el término medio que son 12.000 rs. que propone. La comisión creyó que no debía proponer mas, ya por las penurias del Erario, ya porque hay otras muchas personas a quienes las Cortes tendrían que conceder pensiones; pero si las Cortes creen que debe señalarse mayor cantidad, a eso no se opondrá la comisión; a lo que se opondrá si, es a que se señale menos.

Después de rectificar el Sr. Sagasta y de unas ligeras indicaciones de los Sres. Heros, San Miguel y Gaminde, se aprobó el dictamen de la comisión concediendo 12.000 rs. anuales a doña Primitiva Escalera, viuda de D. Benito Zurbano.

Procediendo a la discusión de la base segunda, y leída una enmienda del Sr. Moreno Barrera, que apoyó en breves palabras, y contestado por el Sr. Heros, se puso a votación y fué desechada.

Quedaron a continuación retiradas dos enmiendas de los Sres. Bautista Alonso y Ordaz Avella.

Se leyó la base segunda de la comisión con la modificación de «opiniones ó creencias».

(Varios señores diputados piden la palabra en pro y en contra).

Para una enmienda de orden la pidió y dijo el Sr. SANCHEZ: Las Cortes recordarán que esta base no está ahora como fué presentada por la comisión, pues se ha variado. El Sr. Ríos Rosas no convino en esta variación, y cuando nos reunimos para tratar de esto, dijo que no hablaría hasta que la base se disentase para impugnar la variación que se había hecho, y esto mismo repitió al leer la base variada. Digo esto porque es un compromiso de la comisión, y espero que las Cortes lo tomarán en cuenta.

Usaron sucesivamente de la palabra en esta cuestión de orden: los señores Ríos Rosas, Nocedal, Olózaga, Feijóo y Ruiz Pons, sin consumir turno, usase de la palabra en contra en uno de los tres primeros turnos de la discusión. Después de leída la lista de los señores diputados que habían pedido la palabra en pro y en contra, dijo en este último concepto:

El Sr. MONZON: No me presento con otro título que con la confianza que inspira la indulgencia que se sabe dispensar a todo joven diputado. Sino hubiera creído que hay dos clases de cuestiones, hubiera guardado silencio. Estas cuestiones son aquellas en que la fatalidad del objeto hace estimable el sentido común, o las que contienen una inmensidad obligan a buscar los secretos del corazón. A esta segunda clase creo que pertenece la cuestión presente; y como en ellas entra por mucho la verdad del sentimiento, creo que podía confesar lo que siento: dicho esto, espero que dispenséis mi atrevimiento; y si no, lo perdono.

Manifestó el Sr. Degollada que había aceptado la diputación porque veía que iba a tratarse la cuestión religiosa y deseaba expresar sus opiniones. Me halló en idéntico caso.

Asegura Plutarco que es mas fácil edificar una ciudad en los aires, que organizar una sociedad sin elementos religiosos. Por fortuna nosotros estamos conformes en este principio; en saldar al cristianismo como al libertador del hombre; y valiéndome de una imagen de Chateaubriand, como faro luminoso pendiente del firmamento, que ha venido para guiar a las cadenas, condenar la esclavitud y transformar el antiguo mundo, compuesto de esclavos y señores, donde todos somos amigos, deudos y hermanos.

Señores, a pesar de esto no sé si un prurito de innovaciones ó el espíritu de reformas ha arrojado al estado de la discusión la cuestión de la conveniencia, de que continúe o no la rigida y exclusiva unidad católica en el evangelio político que trabajosamente estamos elaborando. Esta innovación que se presenta, la califico de gravísima; de inoportuna, de inconveniente, de antinocial, y hasta de antirreligiosa.

Los señores que han hablado en favor de la libertad ó de la tolerancia de cultos, han apelado a la historia, a la filosofía, a la política para sostener la tesis que apoyaban; yo los seguiré en todos esos terrenos hasta donde mis escasas fuerzas lo permitan. Los libertarios sostienen que la conciencia y el pensamiento son dos fuentes que crean constantemente derechos inalienables, imprescriptibles, y que de aquí se sigue que se deje, y aun se proteja, a cada cual en el libre uso de sus facultades. Quiero admitir por ahora que este principio prueba la doctrina de los libertarios, y voy a demostrar cuáles son sus consecuencias llevadas hasta su último término. Mi digno profesor, y antiguo maestro el señor ministro de Gracia y Justicia, manifestó el día pasado, contestando al señor Salmeron, que la consecuencia legítima de la admisión del principio de libertad de cultos, era la libertad de enseñanza. Señores, esto es innegable. Si observamos lo que se hace en naciones mas civilizadas, veremos que esa libertad se concede con ciertos límites. En materia de enseñanza y de libertad de imprenta también se nota esa misma limitación; de consiguiente, cuando se habla de libertad de cultos, yo la encuentro limitada y bastardeada.

En la mayor parte de las naciones, lo mas que existe es la tolerancia de cultos, ya que no pueden llegar a la unidad católica que por fortuna tenemos, y que ha sido reconocida generalmente como un bien inapreciable. Y es posible que cuando ese principio es el único punto de reunión que nos queda, queramos destruirlo? No estamos viendo lo que sucede en política? Todos somos aquí liberales, y sin embargo véase cuántas fracciones existen. ¿Es posible que vayamos nosotros a desatar el único lazo que nos une? Vuelvo a repetir que lo que hoy tenemos, es el mayor beneficio que se puede aspirar, y no deja de ser absurdo el argumento de los libertarios de que su objeto es que con esa libertad gane mas y mas nuestra religión; porque es cosa extraña que teniendo un buen principio lo pongamos constantemente en peligro.

Lo que hay es indiferentismo y escepticismo; y el medio de combatirlo no es por cierto abrir las puertas a todas las sectas religiosas, sino el de conservar nuestra unidad católica.

Es decir que veis en todas partes que con motivo de las guerras traídas por el protestantismo, no se hallan mas que muertes y persecuciones siempre persiguiendo la secta triunfante a todas las demas que antes han existido.

El protestantismo, marchando adelante con sus conquistas, vino a probar dos hechos: primero, las guerras que introdujo para hacer sus conquistas; y segundo, que sus resultados no correspondieron a las esperanzas. Cuando nació el protestantismo hubo motivo para creer que el hombre fue-

se un semi-Dios por los adelantos que entonces se hicieron, tales como la invención de la pólvora, de la brújula, la toma de Constantinopla y el descubrimiento de las Américas.

Ha habido grandes y profundos políticos; tales como Montesquieu que han creído que ciertos principios religiosos y sociales están circunscritos a ciertos países, y admitido la palabra creencia.

Señores, si en el discurso que he pronunciado hay alguna palabra que pueda ofender a algún señor diputado, desde luego la retiro. He dicho.

El Sr. DEGOLLADA: Ha manifestado S. S. que me quejé gravemente al sostener mi enmienda de la inmorali-dad del indiferentismo, de la hipocresía, del cinismo; y parece que S. S. cree que no dimana de la intolerancia religiosa, si no que proviene de otra fuente. ¿Qué será mas útil: es el indiferentismo, esa hipocresía, ese cinismo, ó admitir las dos grandes verdades que yo decía: la existencia de un Dios creador, y la inmortalidad del alma?

Al emitir las ideas que el Congreso nos ha oído lo hemos hecho por la convicción de que mas vale creer en Dios que en el no haberlo de ninguna modo.

Por lo demas creo que si en la infancia del género humano pudo haber necesidad de violencia, después ha debido apelarse a la persuasión. Ahora, que por decirlo así, estamos en la edad viril, es preciso que haya esa tolerancia que pedimos.

Después de una ligera rectificación del señor Moreno, y hecha la pregunta de si se prorrogaría la sesión, se acordó negativamente.

Pasó a la comisión de presupuestos una exposición de los administradores de la compañía Hispano-francesa, pidiendo para su empresa de vapores una concesión igual a la otorgada a los señores Sangrois, como tambien el derecho de concurrir como ellos a la licitación para el transporte de la correspondencia y de las tropas de Ultramar.

La diputación provincial de Barcelona ha variado observaciones sobre la reforma anulatoria, propuesta por el Sr. Sanchez Silva, y se acordó que pasara el documento que las contenía a la comisión que entiende en el asunto.

Igual determinación recayó acerca de una solicitud de D. Gabriel Rebollo, pidiendo que en la ley de desamortización que va a discutirse, consignen las Cortes el reconocimiento de los derechos admitidos por acto del remate, tanto a favor del esponente como de todos los que se encuentran en iguales circunstancias.

Pasó tambien a la comisión de desamortización una solicitud de D. José Martínez Tarrasco y otros tres vecinos de Sevilla censatarios de la obra pía de los santos lugares de Jerusalén, por las líneas que correspondían a dicha obra en aquella ciudad, pidiendo a las Cortes se comprendan en la desamortización general los capitales de censos impuestos sobre dichas fincas, y se permita la redención en papel del Estado, en los plazos que se fijan para el pago de los demás bienes que se desamorticen.

Pasó a la comisión de bases una exposición dirigida a las Cortes por un número considerable de vecinos de la ciudad de Jerez de la Frontera, pidiendo a las mismas que en la nueva constitución no se reconozca ni tolere mas religión que la católica, apostólica, romana.

Quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de acapitulos, proponiendo que se admita como diputado por la provincia de Badajoz, cuyas actas se hallan aprobadas, al señor don Cirilo Marqués.

El señor don Manuel Codorniu, director general del cuerpo de sanidad militar, remitió a las Cortes un ejemplar del informe dado desde París al ministerio de la guerra, por el sub-inspector médico, don José Ramon Rodríguez, comisionado en el extranjero, sobre el estado del servicio sanitario castrense en varias naciones de Europa, y se acordó que se archivara.

Dióse cuenta de una comunicación dirigida a las Cortes por el señor Guardiola, renunciando el cargo de diputado, y las mismas acordaron que se pusiera en conocimiento del gobierno para los fines oportunos.

El Sr. MESSIAH: Excuso su falta de asistencia a las sesiones por la indisposición de su salud.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: continuación de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 24 DE FEBRERO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta Corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y de la Constitución, Reina de las Españas, a todos los que las presentes vieren y entendieren sabed: que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionamos lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para emitir títulos de la deuda pública consolidada al 3 por 100 interior ó exterior en cantidad bastante a producir en negociación 500.000.000 de reales efectivos, que se invertirán precisamente en la extinción de igual suma de la deuda flotante del Tesoro a medida que fuere necesario, pudiendo entretanto aplicarse aquellos a garantizar las operaciones de crédito que haga el Tesoro, en las cuales se fijará por lo menos el plazo de doce meses para el reintegro de su importe, a cuyo efecto se depositarán en bancos públicos.

Los primeros ingresos de la desamortización de que pueda disponer el gobierno, se destinarán en su mitad a la amortización de los títulos de la deuda del 3 por 100 emitidos en virtud de la presente, y la otra mitad restante a obras de utilidad pública.

Art. 2.º La negociación de los títulos se verificará, cuando llegue el caso, en pública licitación al precio tipo y en los términos y épocas que el gobierno considere conveniente señalar, previo acuerdo del consejo de ministros, con asistencia del presidente de las Cortes, del del Tribunal de Cuentas, del gobernador del Banco español de San Fernando, y del director general presidente de la junta directiva de la Deuda pública.

Art. 3.º El gobierno dará oportunamente cuenta a las Cortes del uso que haga de esta autorización.

Y las Cortes constituyentes lo presentan a la sanción de V. M.

Palacio de las mismas veinte y dos de febrero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Señora.—Escuando Infante presidente.—Julian de Huerva, diputado secretario.—Pedro Galvo Asencia, diputado secretario.—El marqués de la Vega de Armijo, diputado secretario.—José Gonzalez de la Vega, diputado secretario.

Publíquese como ley.—Isabel.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín Aguirre.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio veinte y tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Yo la Reina.—El ministro de Hacienda, Pascual Madoz.

Todos los tenedores de la Deuda flotante del Tesoro, representada por letras y pagarés sobre las cajas de la península, se servirán concurrir a este ministerio el sábado 24 del corriente a las doce de su mañana para tratar de asuntos concernientes a la misma deuda.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Habiendo renunciado D. Miguel Manso de Zúñiga el cargo de diputado a Cortes por la provincia de Barcelona, vengo en mandar que para llenar la vacante que resulta en la misma se proceda a nueva elección con arreglo a la ley de 20 de julio de 1857, real decreto de 11 de agosto del año próximo pasado y real orden de la misma fecha y de 8 de diciembre último.

Dado en Palacio a veinte y uno de febrero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Francisco Santa Cruz.

Correos.

Ilmo. Sr.: Enterada S. M. la reina de las dificultades que ofrece en la práctica el cumplimiento de las reales órdenes de 28 de marzo y 31 de mayo del año último sobre la circulación por correos de los pliegos que contienen causas de oficio ó autos de parte mandada defender por pobre, y sus incidencias, y teniendo presente lo informado por V. I. de acuerdo con los ministerios de Gracia y Justicia, Hacienda, Guerra y Marina, se ha dignado mandar que desde el día 1.º de abril del corriente año quede sin efecto lo mandado sobre el particular en las ciudades reales órdenes y anteriores, observándose en su lugar las disposiciones siguientes:

Primera. Quedarán releydos los escribanos de la responsabilidad del porte de los pliegos de causas criminales de oficio ó autos de parte que entreguen en las administraciones, sin perjuicio de responder de lo que en la actualidad haya pendiente de cobro, y de lo que se devengue hasta el día 31 de marzo próximo.

Segunda. Al principio de cada sumaria ó autos de dicha clase, deberá ponerse por el escribano actuante un pliego de oficio en blanco, encabezado así: Testimonio del número y parte de los pliegos que proceden de esta causa ó autos, se entregan ó se reciben gratis de la administración de correos. En dicho testimonio se irán sentando todos los referidos pliegos, uniendo como comprobantes los sobres de ellos, ó las papeletas que en su defecto diesen las administraciones de correos.

Tercera. En el Tribunal superior ó audiencia se abrirá igual testimonio por cada causa de oficio ó autos de parte, para sentar el porte de los pliegos que se recibían del inferior, ó se envían a otras autoridades.

Cuarta. La entrega de los referidos pliegos se hará a mano en las administraciones de correos, y no se admitirá ninguno en cuyo sobre no se espese por medio de la debida certificación del escribano, visada por el fiscal, ser causa criminal de oficio ó autos de parte declarada en forma, por tribunal competente, ó incidencias de tales causas ó autos. Si apareciese en los buzones algún pliego de la clase dicha, sin tales requisitos, se detendrá; dando aviso al juzgado de que proceda, para que se llenen tales condiciones, ó de lo contrario se franquee con sellos de la correspondencia particular.

Quinta. Al recibir los administradores los citados pliegos, marcarán una A en el anverso de su sobre, en señal de abono ó franquicia, y el porte correspondiente en el reverso, dirigiéndolos sin otra formalidad a sus destinos.

Sexta. Cuando los pliegos no vayan dirigidos del tribunal inferior al superior, ó vice-versa, sino a otra autoridad distinta, los administradores de correos darán papeletas expresivas de su porte (modelo número 1.º) al escribano que los entregue, a fin de que puedan ser unidas a los testimonios, y hacer en ellos las veces de sobre.

Sétima. Cuando procedan de autoridades del vecino reino de Portugal para otras de la península, circularán francamente sin anotación alguna de su porte, siempre que en los sobres haya la certificación prevenida, con arreglo a la real orden de 5 de octubre de 1853.

Octava. Al verificarse en el tribunal superior la tasación de costas, se comprenderá la partida que por portes de correos arrojen los testimonios de que se habla en el artículo 2.º y 3.º de esta real orden, respectivos a la causa ó autos, agregándose por el juez al hacer la tasación de las sobrecostas, el porte de la devolución de la causa al juzgado.

Novena. Será un deber del ministerio fiscal emplear todos los medios legales para que se lleven con toda exactitud los referidos testimonios que deben encabezar las causas de oficio ó autos de parte, y a fin de que el ramo de correos sea puntualmente reintegrado de las partidas que en la tasación de las costas y sobrecostas se le hayan asignado.

Décima. En los quince primeros días de cada mes remitirán los secretarías del primer superior y superiores ó audiencia a la dirección general de correos, por conducto de los administradores del ramo y de los puntos de su residencia, una relación (modelo núm. 2) con el V.º B.º de los fiscales de S. M. del total de los portes de correos, causado por los pliegos de causas criminales de oficio ó autos de parte, cuyas partes ó reos resulten insolventes, y una cuenta igualmente autorizada (modelo número 3) de las cantidades correspondientes a Correos, que se hayan recaudado en tal período, deduciendo de su importe el 10 por 100 en recompensa de este trabajo.

Undécima. El remanente de dicha cuenta a favor de correos, se invertirá en timbres de la correspondencia particular, que inutilizados con rayas cruzadas de tinta, se acompañarán como comprobantes de aquella.

Duodécima. La dirección general de correos dará en equivalencia de los dichos timbres recibos expresivos de su valor, y de las causas ó autos a que pertenecen, a fin de que se unan a las mismas como justificativos de los reintegros.

Décimatercera. En las causas de oficio ó autos de pobres procedentes delos juzgados de Hacienda, Guerra y Marina, se observará tambien lo prevenido en las disposiciones que preceden; entendiendo por lo que respecta a los de Guerra y Marina que las relaciones y cuentas mensuales deben darlas a la dirección de correos los escribanos de los juzgados, con el V.º B.º de los fiscales de ellos, por conducto de los administradores de correos donde residan aquellos.

Décimacuarta. En cuanto a las causas militares (ó sus incidencias) que procedan de consejos de guerra, comisiones militares, ó estén instruidas por fiscales especiales (en las cuales no puede haber costas), circularán francas, sin anotar su porte en el reverso del sobre, con tal que se presente con una certificación, en el expresiva de tales circunstancias, dada por el secretario de la causa, con el V.º B.º del fiscal de ella y el constante del gobernador de la plaza, coronel del regimiento ó jefe militar del punto.

De real orden lo comunico a V. I. para su mas exacto cumplimiento.

Dios guarde a V. I. muchos años.—Madrid 18 de febrero de 1855.—Santa Cruz.—Señor director general de correos.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Industria.

La exposición universal que ha de abrirse en París el 1.º de mayo próximo, no está destinada solo a mostrar los adelantos alcanzados por la inteligencia y el trabajo desde la celebración en Londres en 1851, sino tambien a presentar de nuevo y con mayor exactitud la producción bajo todos sus aspectos, contribuyendo así aun mas eficazmente que aquellas a extenderla y mejorarla. No tratándose de apreciar los progresos de un pueblo sino los de la humanidad entera, las naciones mas adelantadas se apresuran a elegir artistas de reconocido mérito que asistan a este concurso para aumentar el caudal de sus conocimientos, introducir en su patria nuevas industrias y dar a las ya existentes mayor precio.

En ningún objeto mas útil y laudable, de resultados mas inmediatos y provechosos pudieran las diputaciones provinciales, las juntas de fábricas, de comercio y de agricultura, las sociedades económicas y las empresas indus-

triales invertir sus fondos cuando lo reclama el bien del país y el progreso de las artes. V. S. será fiel intérprete de las miras benéficas de S. M. si, dirigiéndose a estas corporaciones, excita su buen celo para que realicen tan útil propósito según sus circunstancias lo permitan.

El gasto que cause en París uno ó mas jóvenes por cada cada provincia no pueden serle ajenos, ya desde antiguo acostumbrados a mayores sacrificios en favor de los pueblos, y esencialmente consagrados por su instituto a procurar su prosperidad. Y lo que tal vez no alcancen cada uno de ellos aisladamente, será mas fácil a sus esfuerzos reunidos, por que no se trata de grandes desembolsos ni de un empeño superior a sus recursos. Cual sea la recompensa y el reconocimiento público, facilmente se comprende, solo con atender a la necesidad de mejorar nuestras fábricas y talleres, de introducir en estos establecimientos los métodos y aparatos que simplifiquen el trabajo y disminuyendo los dispendios, perfeccionen y aumenten la producción y aseguren la competencia con la del extranjero.

Movida por tales consideraciones, S. M. la reina, se ha dignado resolver que V. S. manifieste desde luego a las citadas corporaciones el importante servicio que prestarán al país, si obedeciendo al ilustrado patriotismo que las distingue, destinan una pequeña parte de sus fondos a la educación de algunos jóvenes que hayan acreditado su aptitud para las artes industriales, a fin de que puedan visitar la exposición de París, estudiar en ella los adelantos de sus respectivos ramos, y reunir datos y modelos porque puedan retribuir a su patria el favor que les dispensa. En el comisario del gobierno encontrarán el apoyo y protección que merecen, y los medios de observar con fruto cuanto pueda aumentar sus conocimientos.

El celo con que se ocupa V. S. este útil pensamiento será para el gobierno una nueva prueba de su vivo interés por el bien público y el mejor servicio del Estado.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 21 de febrero de 1855.—Luzán.—Sr. gobernador de la provincia de...

CORREO DE PROVINCIAS.

VALENCIA.

Valencia, 20.—La junta general de accionistas del ferrocarril del Grao de Valencia a Jativa, que se verificó el día 17 de los corrientes, ha aceptado por unanimidad el traspaso que el señor don José Campo ha hecho a la misma de la concesión del ferrocarril de Jativa a Almansa y de todas las obras ejecutadas en esta sección. Las ventajas que de este hecho van a resultar al país y a la misma sociedad del ferrocarril del Grao a Jativa son de una grande consideración. La prolongación de la vía férrea es el complemento de la obra, y un medio seguro de fomentar la riqueza de la provincia y los intereses de la sociedad, mayormente cuando, según manifestó el señor Campo en la junta general de accionistas, tenía en su mano los medios de poner a salvo con ventaja los capitales con tanto arroyo invertidos en la línea de Almansa, enagajando las tres leguas construidas, si en este asunto solo hubiera de atender a su interés individual como concesionario.

En este proyecto va envuelta la prosperidad de la provincia, y no es extraño que encontrase eco en la junta general de accionistas, los cuales acogieron las palabras del señor Campo con un grito unánime de aprobación y concedieron a la junta directiva las mas amplias facultades para llevar a término la obra.

Anteayer tarde con motivo de las máscaras publicas, reinó la mayor animación en esta capital. Los paseos estuvieron, como de costumbre, llenos de gente, sin que hasta ahora, que sabemos, haya que lamentar desgracia alguna.

CATALUNA.

correr los montes de Toledo, salió antes de ayer a cumplir su cometido, sin que ocurra otra novedad en aquellos que la consiguiente por las inundaciones que han causado los arroyos y ríos que han salido de madre, arrastrando la corriente algunos puentes, como el de Alberche cerca de Talavera de la Reina, y el de Escalona y otros.

Villarrobledo 21.—(De nuestro corresponsal.) Los malos resultados que el cólera dejó en esta villa, continúan comentándose con las disposiciones del gobierno encaminadas a recompensar a los que mas se distinguieron durante la epidemia. Trece cruces de Isabel la Católica, entre ellas cuatro de comendador, son, entre otras, las gracias con que nuestros gobernantes han querido distinguir a las personas que mas servicios prestaron al pueblo en la época aciaga a los que se refirieron. Nada mas laudable que el mérito debido a quienes se encuentren, y sin consideración de ningún género, alcance una justa recompensa; pero en Villarrobledo no ha sucedido así. Las gracias se han repartido a ojo de buen cubero, como suele decirse; sin ton y sin son, y sin que para ello hayan procedido el examen y el conocimiento de causa; razón porque algunas personas, dignas de toda consideración han sido postergadas por los que no perdona medio de hacer públicos sus dudosos servicios en pro del país.

CORREO ESTRANGERO.

TEATRO DE LA GUERRA.

Marsella, 18 de febrero.—(De la telegrafía Havas.) Por el paquete de Constantinopla del 8, hay noticias de Crimea hasta el 5.

Los rusos han construido una segunda línea de defensa con fosos, empalizadas, y numerosas obras, en las alturas de Inkermann. Los aliados deben emprender de nuevo el bombardeo a todo trance de Sebastopol. Se espera una batalla antes del 20. Se dice que Eupatoria, perfectamente fortificada, debe ser atacada por 40,000 rusos a las órdenes del general Osten-Sacken. El ejército turco aun no estaba completo, pero si bien atrincherado, y había 8,000 hombres de tropas aliadas en Eupatoria.

RUSIA.

Odessa, 4 de febrero.—(Del Ost-Deutsche-Post.) El 12 del mes había dado orden el príncipe Menschikoff de atacar a Eupatoria; el general Roloff había hecho sus preparativos para ello, y había reunido alrededor de la ciudad 35,000 hombres de infantería, 12,000 de caballería y 118 bocas de fuego. Esta orden ha sido revocada, no se sabe por qué causa. Hasta se dice que ha sido dada y revocada cuatro veces.

Nuestro gobernador general vuelve mañana de Kichereff, a donde había ido a fin de entenderse con el general Gortschakoff para el caso en que los aliados atacasen la Besarabia.

Escriben de San Petersburgo que el plan de la próxima campaña ha sido elaborado en esta capital por el emperador y el príncipe Paskiewitch.

San Petersburgo.—(De la Patria.)—Dos nuevas medidas ha adoptado el gobierno en el momento en que ha aparecido el kakse que manda poner sobre las armas a todas las milicias. La primera es un nuevo llamamiento a las suscripciones y ofrecimientos voluntarios; la segunda es una contribución extraordinaria en toda la extensión del imperio ruso.

AUSTRIA.

Viena, 14 de febrero.—(De la correspondencia Havas.)—Los documentos y las notas que se han cambiado hasta ahora entre las cuatro grandes potencias parecían haber fijado el día 15 para la apertura en nuestra capital de las conferencias de paz; sin embargo, por lo que he podido averiguar hoy, aun no está definitivamente designado el día en que se abran: esto dependerá en gran parte del resultado de la misión del general de Wédel en París.

Se asegura generalmente hoy en la Bolsa que los plenipotenciarios de Austria, de Francia y de Rusia, habían declarado estar dispuestos a reunirse en conferencia, pero que el de Inglaterra aun no había recibido de su gobierno las instrucciones necesarias y oficiales para tomar parte en las sesiones. De un día a otro se esperaban estas instrucciones en Viena, pero se decía que ninguno de los cuatro gobiernos podía mirar como definitivamente ligado por las conferencias que habían tenido sus representantes el 7 de enero último.

Creo poder asegurarlo que después de una conferencia que el ministro prusiano acreditado cerca de nuestra corte ha tenido con el conde Buol, se han dado instrucciones positivas al baron de Hubner, en París, para apoyar a Mr. Wedel en sus negociaciones cerca del gobierno francés, y para emplear sus buenos oficios, en los límites de lo posible, para que obtengan el resultado apetecido, en el que el Austria está grandemente interesado.

Como el gobierno prusiano ha sabido los pasos que el Austria ha dado en este sentido en París, se espera ver prontamente restablecidas las amistosas relaciones entre las dos grandes potencias alemanas, que han podido no estar algun tiempo de acuerdo sobre la cuestión oriental, pero que está en su interés como en el de toda la Europa, estrechar lo mas pronto posible.

Viena, 14 de febrero.—(Idem.) A consecuencia de los movimientos operados, particularmente desde principios de este mes, por los cuerpos rusos que están en Polonia, el general austriaco conde Schlick, comandante del cuarto ejército, cuyo cuartel general se encuentra en Leuberg, ha creído deber hacer que dos brigadas tomen otras posiciones, con el objeto de cubrir su ala izquierda; que se encontraba mas o menos descubierta y amenazada por los recientes cambios que se han verificado en los acantonamientos rusos.

En virtud de órdenes recibidas de San Petersburgo ha hecho el general Potomkin cambiar la posición del segundo cuerpo de infantería puesto bajo sus órdenes, y se ha acercado a Kida y a Zinslehan, donde se encuentran concentradas masas de tropas.

VIENA, 18 de febrero.—(Idem.) Hay mucha satisfacción aquí, en las altas regiones, por el celo y actividad que despliegan en los armamentos y en poner el ejército al pie de guerra, la mayor parte de los gobiernos de la confederación germánica, y se espera que la mitad de sus respectivos contingentes esté de tal modo organizado dentro de poco que pueda ser movilizado el 1.º de marzo próximo.

No se observa la misma actividad en los dos grandes ducados de Mecklenburgo-Schwerin y en Strelitz, cuyas íntimas relaciones y parentesco con la familia imperial de Rusia son conocidos. El duque Jorge que ha estado poco ha llegado de San Petersburgo a Strelitz con su mujer, continúa en dicho punto, y su presencia no puede contribuir a restablecer las relaciones de buena in-

teligencia con nuestro gobierno, que ya por si son muy tirantes.

M. de Bille-Brabe, ministro danés en Viena, tiene frecuentes conferencias con el conde Buol con motivo del contingente federal que los dos ducados alemanes que forman parte del reino de Dinamarca, deben prestar a la confederación. Estas conferencias no han podido dar hasta ahora ningún resultado; fundándose la Dinamarca, para negar su concurso a los armamentos, en su decisión de neutralidad notificada en 1854 a todos los gobiernos europeos, y que fué reconocida y aceptada por ellos.

PRUSIA.

Berlin, 17 de febrero.—(De la correspondencia Havas.)—Es indudable la participación de la Prusia en las conferencias de Viena. El gabinete de Berlin enviará con este objeto un plenipotenciario especial a Viena, representando a la Prusia en estas conferencias su embajador ordinario en Viena el conde Arnim.

Se atribuye aquí esto a la condescendencia de las potencias aliadas para la Prusia; consideran las conferencias como el último medio de quitar a la Prusia todo pretexto de oposición ulterior. Es seguro que el gabinete de Berlin no economizará esfuerzo alguno para que de estas conferencias salga la paz, y tanto mas cuanto que se tiene la convicción de que si falta este resultado, se debe esperar una guerra terrible. Sin embargo, nadie cree aquí que estas conferencias produzcan la paz.

El protocolo de la resolución de la Dieta relativo a poner los ejércitos al pie de guerra ha sido enviado ayer desde Francfort a todos los gobiernos de la Confederación, y hoy ha llegado aquí.

Según las noticias que llegan de todas partes, los gobiernos alemanes toman las medidas necesarias para la resolución relativa al armamento.

Lord John Russell, quien debe pasar por Berlin para ir a Viena, será recibido con mucha distinción, sobre todo si es cierto que, según un despacho enviado de Londres por M. de Ussedom, la Prusia y la Inglaterra están a punto de entenderse por completo. Se nos asegura de muy buen origen que ha llegado positivamente esta noticia al gobierno prusiano.

INGLATERRA.

Londres, 18 de febrero.—(De la Independencia belga.) Se anuncia que M. Roebuck limita el objeto de su investigación a los padecimientos físicos que ha sufrido el ejército inglés en Crimea.

Propone como individuos del comité que ha de formarse, a MM. Roebuck, Drummond, Loyard, Panton, Lord Stanley, MM. Ellice, Whiteside, D'Israeli, Butt Lowe y Miles.

Ocho de estos se han pronunciado contra el gobierno en la discusión de la moción.

La salud de lord John Russell mejora; saldrá el martes.

Quince nuevos regimientos de línea, compuestos de tropas agueridas, están dispuestos a partir inmediatamente para Crimea.

Londres, 19 de febrero.—(De la Independencia belga.) En la sesión de esta noche de la Cámara de los Comunes, M. Layard ha tronado violentamente contra el régimen aristocrático. Lord Palmerston ha defendido el sistema vigente y ha declarado que se refiere al juicio del país.

Se considera aquí que ha pasado el peligro mas inmediato para el gabinete.

PIEMONTE.

Turin, 15 de febrero.—(De la Opinión.) En el arsenal de Turin se trabaja activamente en los preparativos de la expedición a Crimea. Se están preparando, las carabinas Minié. La expedición no estará dispuesta hasta fines de este mes, y no partirá hasta mediados de marzo. Nuestros soldados llegarán la primavera a Crimea.

CRÓNICA DE MADRID.

Pasó.—Neptuno ha reformado sus bríos corceles y se ha unido en los abismos del mar. Los rayos del dios de los poetas vuelven a bañar de una claridad suavísima las calles y los paseos de Madrid. Paca la salada ha sacado su zagalejo de primavera y sus zapatos de merino gris ribetados con galoncillo negro, segura de que sus medias de algodón blanco no serán salpicadas de lodo. Los limpia-botas se asoman a las puertas de sus establecimientos, y cruzados de brazos, se asustan del desden con que los paseantes miran ya al que antes fué preciso cepillo. Los cocheros han vuelto a encallarse en los sitios de costumbre y adoran a Morfeo desde su trono cocherial. Las asustadizas mamás vuelven a llevar al mercado de Cupido (el Prado) los adorados frutos de su amorosa primavera; y Antonia, la doncella de servir, y Domingo el ortero de la calle de Postas, sacan a relucir sus trapitos de confesar, y en vez de pasar la tarde en el cosmorama, van a lucir su talle al Campo del Moro ó la Pradera de Guardias.

Dichoso y bienaventurado soll con nosotros te saludan los cazadores de gilgueros y pardillos, los amigos a las meriendas de campo, los concurrentes a la era del Mico, y los solitarios paseantes que, como el sol grábita, miden paso tras paso la ronda de Madrid! vive, pues, entre nosotros, por siempre jamás amena.

Lo sentimos.—Don Ramon Golecorrea y Mon, redactores y empresarios del periódico *La Estrella* desde su creación, parece que se han separado de la redacción y de la empresa, por causas que nosotros ignoramos. El señor Troncoso parece que es el *satélite* que se ha encargado de dar luz al astro absolutista. ¿Si habrá perdido en el cambio?

Correos.—Anteayer mañana faltaban en Madrid, no solo todos los correos, sino algunos de los dos últimos días. Tal es el estado de nuestros caminos reales: tal será también el interés que por mejorarlo se tome el ministro del ramo.

Antífesis.—¿Cómo es que a pesar de haber llovido tanto, y tanto, tenemos el trigo al mismo precio que estaba hace un mes? ¡Ah!... ya!... La antífesis de los tahoneros es como todo lo malo, inmutable. Baja el agua y sube el pan.

Estamos en tiempo santo.—El C. universal califica la sesión del viernes de octava estación del via-crucis. Con permiso del Sr. Batllés sea dicho.

Humo.—Los fumadores siguen como la magistratura, esperando su época. No hay cigarrillos para dos cuartos, ni dos cuartos para cigarrillos.

Por dos cuartos.—Un periódico de anoche denuncia el escandaloso hecho de que algunos días a esta parte vienen cometiendo impunemente unos italianos en los cafés mas públicos de la corte de España, los cuales se permiten intercalar sus cantares con vivas a Garibaldi y mueras al pontífice Pio IX.

Creemos que la autoridad debe evitar semejantes muestras de liberalismo vergonzante, indigno por su objeto y reprobado por el decoro público.

Peladilla.—El Sr. Estrada, oficial mayor de la dirección de Ultramar, ha hecho dimisión de su destino, sin que hasta ahora se haya pensado en nombrarle sucesor.

Pues no faltaba mas.—Es falso, falsísimo, cuanto ha dicho un colega nuestro acerca del aspecto que ofrece la calle de la Victoria desde las primeras horas de la noche. Precisamente ha ido a hablar de una de las calles mas favorecidas por la buena sociedad de Madrid, que si de noche acude a ella a solazarse y tener un rato de conversacion, siempre lo hace sin ruido ni escándalo, chico ni grande, como lo dirían a voces las muestras de las tiendas y la esquina de la callejuela que está enfrente del Pasaje, si pudiesen hablar.

Bien merecia el autor de la calumniosa gaceta que le llamasen *silvante* y *don Fueraque* las señoras que frecuentan aquellos sitios; pero bonitas son ellas para eso: la que menos es hija de un señor comandante, y aunque ahora le obligue la necesidad a buscarse la vida honradamente, la cabra, como dijo el otro, siempre tira al monte. Mas ¡ay de el si llegan a saber de dónde ha salido el dardo empuñado, sus deudos y numerosos amigos! Rara es la que no tiene un primo que le ayude a sobrelevar los trabajos de esta vida miserable, y un tío que la espere a la puerta cuando sube al principal, ambas personas conocidas, que jamás han negado la cara a nadie, ni se la negarán; que no se andan en chiquitas cuando se les sube el vino a la cabeza, y que si han estado en la cárcel, ha sido solo por causas políticas y no por cosa fea, ni negocios puercos como muchos caballeros.

Publicacion notable.—El Sr. Ferrer del Conto ventajosamente conocido ya por otros estudios históricos, está publicando una *Historia de la Union de España y Portugal* durante la dominación de los tres Felipe, cuya primera entrega tenemos a la vista, y que recomendamos a nuestros lectores, tanto por la maestría con que está escrita, como por la gran copia de datos interesantes que contiene.

Bromas y veras.—No fué tan grande como digimos días pasados el alboroto que hubo noches pasadas en el café de la Esmeralda, ni las mesas corrieron peligro de volar, ni fueron tan serias como digimos las esplicaciones con las mscaras. Testigos y actores del lance, añade ayer un periódico, podemos asegurar que lo único digno de mencionarse en el fué la silva, que era digna de haberla guardado para el ministerio.

Y ya que de la Esmeralda hablamos, diremos que hace algunas noches oímos quejarse a muchos del mal servicio y de la mala disposición del tal café, que ha llegado al estremo de que un amigo nuestro halló días pasados en un vaso de naranja una liga bastante usada que decía: soy de mi dueño.

Oh!... los actos del servicio.—Los individuos que pertenecen a la Milicia nacional han acordado reunirse con objeto de celebrar academias donde puedan instruirse convenientemente, para las formaciones y demas actos del servicio en que tan importantes y útiles son las funciones que desempeñan los oficiales de Estado mayor como perjudiciales pueden ser sus desatenciones.

Esperamos la continuación.—Ayer por la mañana ha sido recogido en la calle del Ave Maria, por la autoridad competente, un seron lleno de pan, el cual estaba frito de peso. El desventurado pañero prorrumpió en hondas exclamaciones de dolor, mientras que el público daba marcadas señales de júbilo, viendo egido infraganti al malhadado pecador. Quiera Dios que esta lección le sirva de escarmiento.

Que se sepa.—Dice la Iberia:

Una carta circular del *Iris de España*, cuyos términos son verdaderamente dignos de censura, ha dado margen a un periódico moderado para fulminar contra el señor Madoz algunas acusaciones, para que ponga en paralelo la conducta de aquel diario con la del antiguo *Heraldo*, cuando por medios parecidos andaba por esas provincias de Dios en demanda de suscripciones. Nosotros dudamos que el señor Madoz, cuyo nombre se ha tomado para escribir la carta a que nos referimos, haya autorizado un hecho semejante, y esperamos ver confirmada nuestra opinion, así por el buen crédito del ministro de Hacienda como por acallar las burlas de los periódicos moderados.

Dice el Faro Nacional:

El *Iris de España* declara que vive bajo los amistosos auspicios del señor Madoz. Sea enhorabuena.

Con un palmo de narices.—Dice El Látigo: «Así ha dejado el *Iris de España* a la Nación, que negaba la autenticidad de una carta circular publicada por El Occidente, y escrita por El Iris en nombre de D. Pascual Madoz.

El periódico ministerial no hacia al ministro capaz de prestar su apoyo y su influencia a un periódico nuevo. Este se ha encargado de desengañarle.

Los dos por distinta senda caminan a un punto mismo: uno deñende al gobierno, otro deñende a un ministro; el uno pasa por órgano y el otro por organillo.

Vapor humano.—Hoy a domingo se celebrará una apuesta notable entre un andarin, hijo de Madrid, y otro sugeto, en la cual aquel se compromete a correr dos horas y media el hipódromo de la Real casa de Campo, que su opositor deberá, en el mismo recorrer a caballo. Está interesada en esta apuesta cantidades, que no decimos por parecerse escusas.

El mismo andarin tiene pendiente otra apuesta de salir de Madrid al propio momento que lo realice el tren del camino de hierro de Aranjuez, y llegar a aquel sitio real antes que lo ejecute el convoy.

El mencionado andarin nació en la plaza de la Cebeda; cayendo soldado, y siendo destinado al arma de caballería. El ignoraba el don singular con que la naturaleza le habia favorecido; pero habiéndosele muerto un caballo en Bargas, y teniendo que venir a Madrid, emprendió su viaje a pie, y entonces por primera vez observó que, lejos de sentir cansancio, su velocidad se aumentaba mas. Terminado su tiempo de servicio, emprendió la nueva carrera a que hoy está dedicado.

Misereres.—Anteayer tarde dieron principio y continuaron todos los viernes durante la Cuaresma en la iglesia del colegio, titulado de Leganés, calle de la Reina, solemnes Misereres, cantados por las señoras colegistas.

Bautismo.—El martes lo recibió en la iglesia de San Martin de esta corte un niño, hijo de la señora doña María Gomez, hermana de leche de S. M. y esposa del señor D. José Lapazarán Olazabal. Lo tuvo en sus brazos como madrina y en representación de SS. MM., en el acto de recibir el Sacramento, la Excm. señora

condesa de Humanes, grande de España de primera clase; y asistió como de la servidumbre de palacio el mayordomo de semana señor marqués de Ovico, diputado a Cortes. Un piquete de alabarderos concurrió a la ceremonia y una guardia de honor ocupaba durante ella las puertas del templo.

O semos ó no semos.—Parece increíble que después de la revolución de julio, que debía destruir tantos abusos y tantos privilegios contrarios a la dignidad humana, hayamos visto en la *Gaceta* que una de las condiciones indispensables para ingresar en el colegio de artillería es que los padres de los aspirantes no hayan ejercido profesión mecánica. Es decir, que una de las carreras mas distinguidas del Estado ha de seguir siendo un monopolio aristocrático, con esclusión absoluta de todo jóven de mérito y capacidad si ha tenido la involuntaria desgracia de descender de honrados artesanos.

Rectificación.—Es completamente inexacto cuanto se ha dicho de que en la noche del sábado último hubiésemos estado amenazados de una calamidad meteorológica.

En el observatorio astronómico no se observó ninguna variación en la atmósfera, y no tienen por consiguiente fundamento el que el director de este establecimiento haya comunicado al gobierno nada sobre el particular.

La experiencia es madre de.—El ayuntamiento, de acuerdo con la empresa del gas, ha dispuesto para el caso de que otra explosión como la pasada nos deje en tinieblas, que los serenos tengan prevenidas una especie de lamparillas, que encendiendo en el tubo de los faroles reemplacen a aquel sin dificultad y tan pronto como se advierta el eclipse.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

| EPOCAS. | TERMOMETRO. | | BARO. METRO. | VIENTOS. |
|----------------|--------------|--------------|---------------|----------|
| | REAUMUR. | CENTIGRADO. | | |
| 7 de la mañ. | 11 1/2 s. 0. | 13 1/4 s. 0. | 26 p. 41 1/2. | NE. |
| 12 del día. | 12 s. 0. | 25 s. 0. | 26 p. 41 1/2. | NE. |
| 6 de la tarde. | 9 1/5 s. 0. | 14 1/4 s. 0. | 26 p. 41 1/4. | NE. |

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 56 del año y el 66 del invierno.

Sol. Saló a las 6 horas y 28 minutos. Se pone a las 5 horas y 32 minutos.

La luna dura 11 h. y 4 m. La noche 11 h. y 56 m.

Luz. 8 de su edad.—Aparece a las 14 horas y 32 minutos de la mañana.—Pasa por el meridiano a las 7 horas y 40 m. de la noche, retardado 51 m. Se oculta a las 2 horas y 28 m. de la mañana.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 13 minutos y 22 segundos.

La ecuación del tiempo es 13 minutos y 22 segundos.

COMUNICADOS.

Señor director de EL OCCIDENTE.

Muy Sr. mío: Ruego a Vd. que en interés de la verdad y del prestigio del gobierno representativo, se sirva insertar en su apreciable periódico las siguientes líneas:

Una parte de la prensa se ha ocupado en estos días de las cuentas de gastos del Congreso, correspondientes a los cuatro últimos años, asegurando que figuran en ellas partidas de cuatro mil botellas de Champagne y tres mil de Burdeos, una asignación de mil reales diarios como gratificación del presidente y una onza para cada secretario, y un millon, no se sabe si de arrobas ó de reales en azucarillos.

Tales suposiciones no merecerían una seria contestación por lo increíbles, y por el estilo festivo con que se refieren en su origen, si por el giro que se ha dado a este asunto, no hubiera tomado cierto carácter de gravedad.

Los dignos individuos que compusieron las mesas del Congreso durante el período a que las cuentas se refieren no necesitan ciertamente de mi testimonio para estar a cubierto de semejantes suposiciones; pero no tienen a mano las cuentas originales, y no pueden desvanecer como yo, con datos irrecusables, cuantos absurdos se han propalado sobre este asunto.

Por esto y por un deber de consideración y de respeto que mi posición me impone, y por los altos miramientos que merece la representación nacional, cuyo decoro se empañaría, si tuviera tales imputaciones el menor asomo de verdad, desciendo, no sin repugnancia, a explicar el pormenor de las partidas referentes a los vinos, desmintiendo desde luego, como solemnemente desmiento, que ahora ni en tiempo alguno hayan disfrutado bajo ninguna concepto la mas mínima asignación de los Sres. presidentes y secretarios del Congreso.

Paso tambien en silencio, por no agravar el buen sentido público, la partida de un millon de arrobas ó de reales referentes a los azucarillos, y me concreto a remitir a Vd. la adjunta nota, segura de que las cifras hablarán mas claramente que yo pudiera hacerlo con mis esplicaciones.

Soy de Vd. atento y seguro servidor Q. S. M. B.

FRANCISCO ARGUELLES.

Madrid 25 de febrero de 1855.

NOTA

de las partidas de vinos de todas clases que figuran en las cuentas del Congreso en los años siguientes:

| | Jerez. | Burdeos. | Champagne. |
|---------------------|--------|----------|------------|
| 1851. Julio..... | " | 3 | " |
| Noviembre..... | " | 1 | " |
| 1852. Diciembre.... | 3 | 200 | 100 |
| 1853. " " " " | " | " | " |
| 1854. " " " " | " | " | " |

No aparece ninguna otra partida referente a vinos en todos los cuatro años que comprenden las cuentas, aun en las de los meses corrientes de 1855.

Hay existentes en el almacén 80 botellas de champagne y 17 de Burdeos.

25 de febrero de 1855.

Señor director de EL OCCIDENTE.

Muy señor mío: deseo que se inserte en su apreciable periódico las siguientes aclaraciones que he dirigido a otro de esta corte, y por ello le quedará muy agradecido S. S. y amigo Q. B. S. M. R. de la S.

Muy señor mío: La naturaleza de los ataques que Vd. me ha dirigido en su artículo de fondo del 16 del corriente, y la acritud calumniosa del estilo, me autorizaban a contestar con una violencia proporcionada a su destemplanza é injusticia. Pero debo distinguirme por la dignidad de mi lenguaje y la veracidad de mis razones. También la gravedad y la multitud de las acusaciones, me autorizaban a dirigir a Vd. una extensa réplica; pero la reducí a muy cortas proporciones, concretándome a demostrar la falsedad de los hechos en que Vd. se apoya, reservando para ocasión mas oportuna y solemne, el apreciar debidamente la forma y el fondo de su amarga censura. Entonces tambien hallarían su merecida respuesta, los periodistas que me han prologado calumnias, apesadumbrados como El Parlamento del 18 a reproducir parte de las de Vd. ya fortaleciéndolas dando a las palabras del señor ministro de Estado, un carácter hostil y contumaz que es de esperar rechace en su día el honrado Sr. Lazuriga.

En la suelta respuesta que voy a escribir, seguiré el mismo orden de los ataques de Vd. basados en el error, de suponer la obra que estoy publicando en París, comenzada y protegida por las que se denominan administraciones pasadas. El principio de ella, data del ilustrado Mendizábal, que ciertamente se asombraría, si viviera, al ver

las calificaciones que ahora obtiene, el monumento científico que con entusiasmo protegia.—En cuanto a los gabinetes a que Vd. alude especialmente a los últimos, los soy deudor de repetidos desdenes, persecuciones é injusticias. La mas reciente consignada en la violenta é insultante real orden de 8 de mayo último, y bajo cuyo peso me hallo todavía, es la causa de las enérgicas reclamaciones que he dirigido al gobierno actual, y de mi decisión a llevar mis quejas ante las Cortes.

Sorprende, desde luego, que Vd. ignore ó aparente ignorar lo que todo el mundo sabe, y lo que recientemente manifesté en la tribuna el 9 del corriente. Yo no fui nombrado, como Vd. dice, en 1835 para ir a la Habana, sino en 1822, ó sea doce años antes. El jardín botánico existia allí ya entonces; yo trabajé y viví en él todo este largo periodo; y Vd. afirma, que no he residido en la Habana sino incidentalmente, y que el jardín no se ha plantado ni en tal caso se piensa.

Afirmo Vd. que he logrado que la mayor parte de mis importantes publicaciones, las imprima el gobierno por cuenta del Tesoro; con lo que ha quedado a mi favor, el beneficio no despreciable de la venta. El gobierno solo ha costado la impresión de los informes sobre tres exposiciones extranjeras (dos de ellas estudiadas a mis espensas), y estas obras son de su propiedad y las vende en el despacho de la imprenta nacional.

Usted no conoce siquiera la materialidad y los objetos de la obra; puesto que la denomina *Flora Cubana*; pues esta es solo una parte, en cuatro tomos de aquella que comprende, como sabe todo el mundo instruido, la historia política y toda la historia natural.

Extra Vd. en una porción de cuentos sobre mi, el general Narvaez, Napoleon y la academia de Ciencias, que no tienen sentido comun. Los artículos que he insertado en *El Herald*, y a los cuales da Vd. una influencia peregrina, eran simplemente relativos a la industria española, y a el gran concurso que iba a verificarse en Londres. Ignoraba yo que ellos me hubiesen obtenido, la reconciliación con el general Narvaez y las gracias de Napoleon. Yo les daré la misa, cuando tenga el honor de ver a estos señores.

La gratificación que se me acordó para residir en Londres no fué desgraciadamente para mi de media onza diaria, sino de 50 reales al principio y luego de 100, porque aquella pareció mezquina a todo el mundo. Tampoco la disfruté un año, sino el tiempo de la exposición, habiéndome sido de mi cuenta el viaje de ida y vuelta. Puede Vd., pues, disminuir la partida de 365 medias onzas de oro ó 58,400 reales a la mas modesta de 18 ó 19,000. En cuanto al hijo que Vd. me da y que era mi dependiente, el público conocerá la noblera de su cargo. Era el tal un jóven suizo, poseedor de tres idiomas, que sirvió útilmente a la comision algunos meses.

Si lo que hice yo en Londres no queda grabado para los siglos futuros en bronce y en mármoles, espero que será apreciado por los hombres entendidos. Pero diré a Vd., de paso que ningún negocio propio me llevó a los puertos de aquella isla, y que jamás he estado en Liverpool, como usted asegura.

Volviedo ahora a la obra sobre la isla de Cuba, es exageradísima la cantidad de dos millones que pone Vd. como ayuda de costas. Ya he dicho en la tribuna y repetido en los periódicos, que el gobierno no me ha dado por el viaje las exploraciones y la reunion de materiales y la obra, mas que el valor mínimo de los 300 ejemplares de esta a que se ha suscrito, ó sea una suma de 54,000 duros, por libros cuyo precio en venta seria de 78,000. El agregar al costo de la obra la suma de 20 años de mi sueldo, al cabo de 54 de laboriosos y útiles servicios, es un modo de calcular que, las Cortes y el público apreciarán. En descargo de ese sueldo, podria Vd. poner a lo menos el importe de los infinitos viajes, estudios y exploraciones que después de mi regreso de la Habana no he cesado de hacer; todos en beneficio de mi patria, todos a mis espensas, excepto la misión a Londres.

Y en resumidas cuentas, ¿sabe Vd. quien ha sufragado esos costos de la obra y del sueldo del profesor que la dirige? ¿Cree Vd. que fueron los míseros pueblos peninsulares, esos pueblos cuyas ricas conceita Vd. alevosamente contra mí, llamándolos arruinados por protecciones semejantes?—En manera alguna. Todos esos gastos fueron sufragados por las cajas de la isla de Cuba, cuyos contribuyentes no se han quejado ni lamentado hasta ahora, porque una pequeña parte anual de las rentas publicas se invertia en sostener al hombre que estudia, durante doce años, todos sus adelantos y riquezas, y la obra que, por la primera vez, los presentó reunidos al mundo, con la fidelidad rentística y el lujo tipográfico que correspondia a su belleza é importancia.

Nada diré ahora, sobre las benéficas calificaciones que usted me dirige, confundiendo con los hambrientos coimanes que solo tienen patria para devorarla; confundiendo con las personas que viven en la opulencia y el lujo a costa del país; comprendiendo, en fin, entre los hombres que han traído la bancarrota al país.—Nada diré sobre esto, porque estoy seguro que tales aseveraciones serán increíbles para el público ilustrado, como la de que sea quien las escribe, un periodista que se respeta.

Queda de Vd. atento servidor Q. B. S. M.

RAMON DE LA SAGRA.